

BOLETIN

SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divinas, la más sublime es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)



Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionad libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(Pío IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CÆTERA TOLLE

AÑO XII — N. 6.

PUBLICACION MENSUAL

JUNIO de 1897

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turin (Italia)

LA OBRA DE LOS HIJOS DE MARIA

SU IMPORTANCIA

III.

El Sacerdote y la civilizacion.

I.

CONSIDERADA en el artículo anterior la importancia social del Sacerdote, vamos ahora nada más que á bosquejar lo menos imperfectamente que nos sea dado, el gran papel que en la historia de la civilizacion le corresponde.

Para poder comprender bien y abarcar toda la fuerza é importancia de este hecho, preciso es ante todo presentar á

la sociedad pagana en el espantoso estado de corrupcion en que la encontró el Cristianismo. Hé aquí la magistral pintura que de ella hace uno de nuestros más grandes filósofos: (1) « Sembrío cuadro, por cierto, presentaba la sociedad en cuyo centro nació el cristianismo. Cubierta de bellas apariencias y herida en su corazón con enfermedad de muerte, ofrecía la imagen de la corrupcion más asquerosa velada con el brillante ropaje de la ostentacion y de la opulencia. La moral sin base, las costumbres sin pudor, sin freno

(1) Balmes. *El Protestantismo comparado con el Catolicismo.*

las pasiones, las leyes sin sancion, la religion sin Dios, flotaban las ideas á merced de las preocupaciones, del fanatismo religioso y de las cavilaciones filosóficas. Era el hombre un hondo misterio para sí mismo, y ni sabía estimar su dignidad, pues que consentía que se le rebajase al nivel de los brutos, ni cuando se empeñaba en ponderarla, acertaba á contenerse en los lindes señalados por la razón y la naturaleza: siendo á este propósito bien notable, que mientras una gran parte del humano linaje gemía en la más abyecta esclavitud, se ensalzaban con tanta facilidad los héroes, y hasta los más detestables monstruos, sobre las aras de los dioses... Véase degradada la mujer, ajándola la corrupción de costumbres y abatiéndola la tiranía del varón; adulteradas las relaciones de familia, concediendo la ley al padre unas facultades que jamás le dió la naturaleza; despreciados los sentimientos de humanidad en el abandono de la infancia, en el desamparo del pobre y del enfermo; llevados al más alto punto la barbarie y la crueldad en el derecho atroz que regulaba los procedimientos de la guerra; véase, por fin, coronando el edificio social rodeada de satélites y cubierta de hierro la odiosa tiranía, mirando con despreciador desdén á los infelices pueblos que yacían á sus plantas, amarrados con remachadas cadenas. »

Tal era el estado del mundo á los comienzos del cristianismo; tales los horrores y los desvaríos á que el Sacerdote había de poner remedio valiéndose de la inmensa virtud regeneradora que su divino fundador había depositado en su Iglesia, de la que ellos son una viva encarnacion.

Cumplido el gran sacrificio del Calvario y subido N. Señor á los cielos, los Apóstoles se retiran al Cenáculo para esperar al divino Espíritu que de rudos é ignorantes que eran, había de transformarlos por completo, operando en ellos la revolucion que ellos á su vez habían de obrar en el mundo. No bien fortalecidos con la virtud de lo alto, los Apóstoles, fieles á la alta mision que Jesucristo les había encomendado de *predicar el Evangelio á toda criatura*, abandonan el Cenáculo para repartirse el mundo y cumplir la más grandiosa epopeya que han presenciado los siglos.

Terrible fué la lucha que estos pobres pescadores tuvieron que entablar desde

el primer momento contra todas las potestades de la tierra conjuradas contra ellos. Eran la verdad y el error; el mundo antiguo y el mundo nuevo que en aquella última, decisiva y formidable batalla de tres siglos se disputaban la posesion del mundo y decidían sobre la futura suerte del género humano. Contra todos los cálculos y suposiciones humanas, aquellos débiles y pobres pescadores triunfan de sus poderosos enemigos, y el Cristianismo, cimentado en la sangre de sus millones de mártires, se levanta majestuoso como resplandeciente sol para vivificar con sus rayos todas las cosas y desterrar del mundo con sus fúlgidos destellos las espantosas tinieblas en que hasta entonces lo había tenido sumergido el paganismo.

« Y si bien el fin directo del Cristianismo sea santificar al hombre con el auxilio de la gracia, salvarlo del mal, y hacerle llegar á la patria de los Santos, dirigiéndose á cada hombre tomado aisladamente..... y sin guardar ningún miramiento á las circunstancias exteriores de la humanidad, con todo debió de necesidad obrar indirectamente y por vía de consecuencia sobre el estado temporal, colectivo y sensible de la humanidad con una accion lenta, progresiva é indefinidamente civilizadora (1); » y esto porque la idea de civilizacion es inseparable de la idea del cristianismo, pues « toda civilizacion verdadera viene de él, y en su zona está reconcentrada toda entera; fuera de esa zona no hay civilizacion, todo es barbarie. Y es esto tan cierto, que antes del cristianismo no ha habido pueblos civilizados en el mundo, ni uno siquiera: porque el pueblo romano y el griego no fueron civilizados, sino pueblos cultos, que es cosa muy diferente. La cultura es el barniz, nada más que el barniz de las civilizaciones (2). »

« Desde luego nada hay más explícitamente consignado en la historia general que la poderosa reconstitucion del mundo careomido ya, bajo el soplo del cristianismo... No hay publicista ni historiador, ni crítico digno de este nombre que no haya reconocido esta verdad, y que no haya hecho de ella el punto de partida y el hilo regulador de todos sus estudios. En nuestros días, sobre todo, en que las revoluciones que acabamos de atravesar nos han puesto en el caso de

(1) Augusto Nicolás, *Estudios filosóficos*.

(2) Donoso Cortés, *Ensayo*.

ver mejor en el fondo de las cosas y de apreciar sus resultados, esta verdad ha llegado á ser un axioma que sus mismos enemigos no pueden disimular, y que toman hábilmente el partido de reconocer (3). »

Ya desde el primer momento de su manifestacion, durante los tres siglos de lucha homérica que hubo de sostener con los príncipes y potestades todas de la tierra, la Iglesia dejó sentir su benéfica influencia en aquellas corrompidas sociedades; pero cuando saliendo de las catacumbas donde estuvo sepultada todo ese largo periodo de tiempo, pudo obrar con entera libertad y desplegar sus energías, el mundo antiguo se conmovió en sus cimientos y poco á poco fué desmoronando aquel vetusto y ruinoso edificio, franqueando el paso á la Iglesia, que por medio de sus ministros, los Sacerdotes, se dedicó con más ardor que el que antes le permitían desplegar sus sanguinarios perseguidores, al alivio de todas las miserias que afligían á la pobre humanidad; cambió las leyes porque hasta allí se habían regido los pueblos, suavizándolas y haciéndolas más equitativas: fué mejorando poco á poco la triste condicion de los esclavos, hasta que pudo abolir por completo tan inhumano é inhumano tráfico; dignificó y elevó á la mujer, sacándola de la profunda abyeccion en que siempre la tuvo sumida el paganismo; prohibió la poligamia y el divorcio, santificando y haciendo sagrados los vínculos del matrimonio, é interdió el bárbaro derecho que los padres tenían de vender y de matar á sus hijos; en una palabra, volvió de arriba abajo la sociedad entera, haciéndola más humana y cristianizándola.

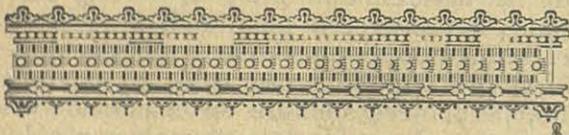
Despues de haber probado con hechos y documentos incontestables que sólo la mano del cristianismo abolió la esclavitud, « primer paso que debía darse en la regeneracion de la humanidad, primera piedra que debía sentarse en el hondo y anchuroso cimiento de la civilizacion europea, » define el insigne Balmes, en la obra ya citada, los caracteres de esta civilizacion cristiana, de la siguiente maravillosa manera: « El individuo con un vivo sentimiento de su dignidad, con un gran caudal de laboriosidad, de accion y de energía, y con un desarrollo simulta-

neo de todas sus facultades; la mujer elevada al rango de compañera del hombre y compensado, por decirlo así, el deber de la sujecion con las respetuosas consideraciones de que se la rodea; la blandura y firmeza de los lazos de familia, con poderosas garantías de buen orden y de justicia; una admirable conciencia pública, rica de sublimes máximas morales, de reglas de justicia y de equidad, y de sentimientos de pundonor y decoro, conciencia que sobrevive al naufragio de la moral privada, y que no consiente que el descaro de la corrupcion llegue al exceso de los antiguos; cierta suavidad general de costumbres, que en tiempo de guerra evita grandes catástrofes, y en medio de la paz hace la vida más dulce y apacible; un profundo respeto al hombre y á su propiedad, que hace tan raras las violencias particulares, y sirve de saludable freno á los gobernantes en toda clase de formas políticas; un vivo anhelo de perfeccion en todos los ramos; una irresistible tendencia, errada á veces, pero siempre viva, á mejorar el estado de las clases numerosas; un secreto impulso á proteger la debilidad, á socorrer el infortunio, impulso que á veces se desenvuelve con generoso celo, y, cuando no, permanece siempre en el corazón de la sociedad, causándole el malestar y la desazón de un remordimiento; un espíritu de universalidad, de propagacion, de cosmopolitismo; un inagotable fondo de recursos para remozarse sin perecer, para salvarse en las mayores crisis; una generosa inquietud que se empeña en adelantarse al porvenir, y de que resultan una agitacion y un movimiento incessantes, algo peligrosos á veces, pero que son comunmente el germen de grandes bienes, y señal de un poderoso principio de vida; hé aquí los grandes caracteres que distinguen á la civilizacion europea; he aquí los rasgos que la colocan en un puesto inmensamente superior á todas las demás civilizaciones antiguas y modernas. »

Desarrollados al vivificante calor de la Iglesia de Jesucristo estos preciosos gérmenes, han producido, como no podía ser á menos, los sabrosos frutos de que ahora nosotros tanto nos envanecemos, y que en nuestra desmedida soberbia no queremos confesar haber recibido de la Iglesia, siendo así que todo, absolutamente todo á ella se lo debemos.

(3) Augusto Nicolás. *Loc. cit.*

« Desde su primer momento, el Cristianismo hizo hacer á sus discípulos, á título de religion, lo que se introdujo despues á título de civilizacion, en las leyes, en las instituciones, en las costumbres, y hasta cierto punto, en la naturaleza de las sociedades modernas. Así es como aún en el seno mismo del paganismo y de la barbarie realizó, contra y á despecho de las costumbres de la época, obras maestras de sociabilidad, que han servido de tipo á los reformadores de que más nos enorgullecemos. La igualdad en las leyes, la tolerancia en las costumbres, esa necesidad de justicia en las instituciones, esa preponderancia siempre creciente del derecho sobre el hecho, de la razón sobre la fuerza, y esas tendencias universales de humanidad, de fraternidad, de fusion universal y de unidad que caracterizan á nuestro siglo, eran cosas puramente cristianas, mucho tiempo antes de ser legales, civiles y sociales. Aun en la actualidad, las obras del catolicismo exceden con mucho á toda nuestra civilizacion, y forman como su vanguardia (1). »



EL CORAZON DE JESUS y el socialismo

LA primera, la grande y la principal causa en los tiempos últimos del mal que llamamos la pasion socialista, es la separacion de las muchedumbres sin fe y sin religion del Corazón de Jesucristo; es decir, la separacion de lo *divino*, hace un siglo comenzada por el « anticristianismo » de Voltaire, y despues engrandecida entre nosotros por el ateismo del pueblo, que es la cosa más horrible que se ha visto nunca en la humanidad.

Antes de guerra tan inaudita, que declaró al mismo Jesucristo el patriarca de la impiedad moderna; antes del cisma sacrilego que alejó de El á las muchedumbres, compeliéndolas á dicha guerra verdaderamente satánica, hubo en las generaciones

cristianas un gran principio de armonía social, por existir un grande y universal centro de amor: el Corazón de Jesucristo, Señor nuestro. Alrededor de este centro divino, las generaciones humanas gravitaban como planetas alrededor de su sol, en la propia medida del amor que á él las atraía; era la realizacion más ó menos perfecta, según los tiempos, de la siguiente palabra del propio Jesucristo: *Cuando seré yo elevado, lo atraeré todo á mí.*

Entonces, salvo las imperfecciones inherentes á toda naturaleza humana, ¡qué armonía entre todas las clases de la Sociedad! Y como reflejo de tal armonía, ¡qué hermosura social! Entonces, ¡cómo los grandes respetaban á los pequeños, y cómo los pequeños sabían amar á los grandes! Entonces bajo la influencia universal del amor de Jesucristo, ¡cómo el rico sabía dar liberalmente al pobre, y cómo el pobre sabía por el reconocimiento, corresponder al favor del rico! Este amor de Jesucristo, reinando sobre los corazones, arrojaba de ellos los odios y las envidias, que constituyen hoy la perenne amenaza del orden social. Entonces, sin duda, como en todas partes y siempre, podían existir y existían en efecto, odios parciales; pero no se conocía, contra la sociedad, el odio universal: había odios individuales, pero no el odio social: había, en una palabra, un principio engendrador del orden en la sociedad, porque había un amor común, en el cual todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, podían unirse y abrazarse.

Pero un día vino el impío, y arrojó en el mundo contra el Cristianismo aquel grito furioso del odio: « ¡Aplastad al infame! » Ahora bien: el infame era el Cristianismo; el infame era la Iglesia Católica; el infame era el mismo Jesucristo. Entonces fué rota por muchedumbres enteras la cadena celeste que unía entre sí á las generaciones humanas, y bien pronto el horrible cisma que debía separar á los hombres de los hombres y á las generaciones de las generaciones, fué comenzado, seguido despues y por fin consumado en este mundo más ó menos separado de Jesucristo, y más ó menos convertido en gentil.

Desde entonces sopló sobre las poblaciones nuevas, con el viento glacial del egoísmo, el viento más glacial aún de los odios, y por consiguiente de las discordias y de las divisiones desconocidas anteriormente. Entonces los hombres encontráronse separados y desunidos; más separados y más desunidos que los granos de arena de la playa, que ninguna argamasa puede juntar. ¿Qué digo? Los hombres no se encontraron solamente separados y desunidos: se encontraron enemigos encarnizados unos contra otros, dispuestos á deshacerse y á devorarse mutuamente; un día pudimos ver á estas genera-

(1) Augusto Nicolás. *Loc. cit.*

ciones frente á frente de los bienes de la tierra, no con el fin de repartírselos, sino con el de quitárselos, semejantes á dos leones venidos de los dos cabos del desierto, que se hallan delante de una misma presa.

Así, la separación del gran centro divino fué como el punto de partida de nuestras divisiones y de nuestros odios sociales. Id: buscad en estas generaciones separadas de Jesucristo, y aun de Dios, un punto que las una, un centro que las atraiga y que las pueda armonizar: no lo hallareis. Para todos estos seres desunidos nada existe que los junte en el seno de un mismo amor fraternal; cada hombre, dominado por el egoísmo, se retira sobre sí propio, á fin de convertirse ante sí mismo en solo y único centro. Entre tales seres disgregados y desunidos por el «anticristianismo», elevanse antagonismos que no se pueden expresar, y odios sin nombre. El amor humano ha huido de las generaciones separadas del amor divino; para realizar la armonía, tan preconizada por los profetas de la idea socialista, sólo quedan, en las generaciones nuevas, estas dos cosas que dividen y arman á los unos contra los otros á los hombres que separan: el *egoísmo* y el *odio*.

Y ahora, ¿qué hacer para conjurar este desastre y prevenir esta explosión, que haría saltar, con los que viven en ella, el edificio de la sociedad contemporánea?

Es preciso combatir é impedir que, agrandándose, destruya el orden social.

Mas, ¿cómo combatir este odio? ¿Cómo desarmarlo desde luego, y destruirlo en seguida? ¿Será oponiendo el odio al odio y el furor al furor? ¡Oh! no, mil veces no; esto sería multiplicarlo en vez de destruirlo; sería engrandecerlo, en vez de aniquilarlo.

¿Cómo combatir el odio socialista? ¿Será por la fuerza, por el poder de la espada ó por el poder de los batallones?

Tampoco: el poder de la espada y el poder de los batallones pueden aterrorizar al odio y hacerlo retroceder un instante, pero no lo pueden destruir; bajo la fuerza, un momento victoriosa, que lo habrá comprimido, como toda pasión arrinconada por la violencia, se levantará luego, más enérgico, más irritado, más furioso, y por consiguiente más amenazador.

¿Cómo, pues, vencer el odio socialista y salvar así la sociedad que amenaza?

El amor, sólo el amor, puede librarnos de las apreturas del odio socialista. La naturaleza de las cosas nos lo dice. El amor es para el odio lo que el calor para el frío, y lo que la luz para las tinieblas; un poder esencialmente triunfante. Por consecuencia, para vencer al odio, y, por esta victoria decisiva, salvar á la sociedad, armémonos con este poder; en las luchas supremas que nos aguardan acaso mañana, que sea el amor al Corazón de Jesús nuestra coraza, nuestro escudo y nuestra espada. *¡In hoc signo vinces!...* ¿Quién vencerá, pues, al amor? Creamos en la verdad de esta palabra humana: «El amor triunfa de todo»; creamos mejor, y creamos sobre todo, esta palabra divina: *El amor es fuerte como la muerte*, y más fuerte aun que ella. En su virtud, el odio, que causa la muerte, será vencido por el amor, que da la vida. Sí; que así sea: *¡fiat!* Que la idea socialista quede vencida por el poder de nuestra fe,

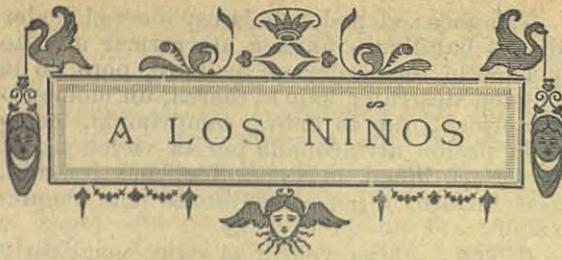
y que la pasión socialista sea vencida por el poder de nuestro amor, alimentado por ese hogar de caridad infinita: el Corazón de Jesús.



El Sgdo. Corazón de Jesús.

(Escultura de las Escuelas Salesianas de Sarriá).





A LOS NIÑOS

EMILIN

III.

CHICO! Anoche mandó á mi casa D. Antonio una esquila, diciéndole á mi padre que habia merecido un premio especial por ser el que mejor leía del colegio.

Mi padre me comía á besos; ya hace mucho tiempo que no estaba tan contento; y me dijo: «¡Pide por esa boca, chiquitín; que todo lo que tu quieras y tu padre pueda darte, ya lo tienes en la mano!» Pues quiero sólo dos cositas que no cuestan dinero..... «Mira no me pongas triste. Ya sé cuál es la primera: que te deje ir en casa de D. Joaquín, ¿verdad? Te lo he conocido en los ojos; pero eso no puede ser, hijo mío. Pídemle otra cosa.» Pues la otra, padre, es que me dejes leer cada noche un ratito despues de cenar y estudiar mis lecciones, mientras tú haces los cigarros para el día siguiente; porque madre dice que como está cansada de bregar todo el santo día con los hermanitos, la entra sueño y necesita coser; y si yo leo alto, se distrae y no se duerme. «¿Nada más que eso quieres, pimpollo? Pues concedido, y además toma esta pesetilla para que compres mañana dulces y convides al hijo de D. Joaquín; porque ya que no te deje ir con él, disfrutarás convidándole verdad chiquitín?»

—Bueno; Isidro, que Dios te dé suerte y cures pronto á tu pobre padre; pero cuidadito que se te escape nada, porque entonces lo echamos todo á perder. ¡Ya verás qué felices seremos luego todos!

IV.

—Anoche, Emilin, estuve á punto de echarme á llorar de susto y confesar la verdad; pero le pedí á Dios fuerzas, y me las concedió. El último libro que llevé de tu casa le va gustando mucho á mi padre; pero como el tuyo me dijo que diera mucha expresion á la escena aquella en que el sacerdote trata de convencer al trabajador, que dice que Dios no quiso pobres ni ricos, ni criados y señores, que todos hemos de ser iguales, puse allí toda mi alma para leerlo. Y mi padre se levantó echando chipas por los ojos, tambaleándose, y me dijo á gritos: «Todo eso te lo presta el señorito, D. Joaquín. ¡Pobre de ti, si me vuelves á traer un libro de esos á casa! ¿Quién sinó te presta á ti eso? ¡Responde pronto!» Ya iba á llorar y á confesarlo todo, pero miré á mi madre y pensé en Dios, y sin querer menti: Un niño del colegio, que su padre es zapatero; dije. Y aunque habia mentido, no sentí vergüenza ni tenia ya miedo.

—Es que lo hacías por el bien de tu padre. ¿Y no te dijo nada más?

—Se estuvo un buen rato con la cabeza entre las manos, y despues, alzándola más tranquilo ya, me dijo: «¡Sigue! Y seguí leyendo; y cuando el trabajador está enfermo y el marqués, su vecino, á quien tanto odiaba, sólo porque tenia muchos coches y criados, le cura por sus propias manos con tanto cariño, y le consuela y le da tan buenos consejos y buenas promesas para que muera tranquilo, se le cayeron á mi padre las lágrimas y dijo: «Ven aquí, hijo mío. Haces bien, muy bien, en leerme esos libros. Si; puede haber algún señorito bueno. Ahora me acuerdo yo del amo que tuvo mi padre; era un bendito; repartía con los pobres su fortuna..... Vamos, dame un beso, y perdona á tu padre si antes te asustó. ¡No sabes, ni quiera Dios que sepas nunca, cuánto hacen sufrir ciertos pensamientos!»

—¡Ay, Isidrillo! Qué contentos se van á poner mis papás cuando se lo cuente á la noche. Yo creo que ya empieza á curarse tu padre.

— Eso pienso yo tambien, Emilin, y á vosotros os lo debemos todo.



PATAGONIA CENTRAL.

Una visita á los Indios Tehuelches.

(Conclusion). (1)

TEMPO es ya de que deponiendo la pluma ponga término á esta interminable relacion para no abusar más de la paciencia de V. R., mi querido Padre D. Rúa. Añado, pues, á lo ya dicho, algunos pormenores sobre los principales personajes de esta historia, es á saber: El adivino Cayupul y los Caciques Salpú y Sac-mata, y con un resumen general termino.

El adivino Cayupul -- Sus declaraciones -- En marcha -- Grave peligro -- Un mal día.

Cayupul es de pequeña estatura, delgado, de color terroso y de insignificante presencia; su hablar es reservado, su mirada viva y penetrante, y jamás sale una palabra de su boca sin haberla antes por largo tiempo meditado. Cuando se le hace alguna pregunta capciosa ó en broma, nunca da satisfactoria respuesta, contestando simplemente: *No comprendiendo: No hablando en cristiano.*

Apenas me vió, me saludó llamándome *Padre Cura*, y empezó á hacerse maravillas de que lo hubieran arrestado á él que es un hombre pacífico.

(1) V. Bol. de Mayo.

que nunca se ha emborrachado ni ha robado á nadie, habiendo sido siempre su ocupacion constante el bienestar de su familia, el cuidado de sus ganados y dar buenos consejos á sus paisanos. Me recordó el llanto de su mujer y de sus hijos, y terminó pidiéndome que le obtuviera el permiso de volver á su toldo para consolarlos. El Gobernador, sin atender á estas súplicas, mandó á dos hombres que fueran á buscar á la mujer y los hijos de Cayupul, que no tardaron mucho en presentarse. ¡ Y aquí fué ella ! Cuando vieron á Cayupul cargado de cadenas y con fuertes grillos á los pies, levantaron una grita infernal, y dando patadas en el suelo, lloraban como si les mataran; dirigiéndose despues en la misma actitud á todos los de la caravana, se echaron á los pies de cada uno para implorar el perdón del prisionero. El Sr. Gobernador les permitió que acompañaran á Cayupul hasta nuestra partida, antes de la cual les dejó un documento que atestiguara su derecho de propiedad sobre sus ganados, para prevenirlos de este modo contra los usurpadores.

Cuando el Sr. Gobernador tuvo por conveniente, mandó comparecer á su presencia á Cayupul para tomarle declaracion. Al juicio, que se celebró con todas las formalidades legales, asistimos varios de nosotros como testigos. He aquí ahora parte de la declaracion de Cayupul:

Preguntado si era verdad que Dios se le habia aparecido, respondió: — Que era cierto que Dios le habia hablado; pero que no habia podido verle más que la boca. — Preguntado cuántas veces le habia Dios hablado y lo que le habia dicho, respondió: — Que sólo dos veces á eso de las ocho de la mañana, encontrándose solo y despierto; recomendándole que saludase en su nombre á los indios, pues el indio que fuese saludado en nombre de Dios, recobraría la salud si estaba enfermo. Añadió que en cierta ocasion, mientras dormía, vino un pájaro blanco á posarse en la palma de su mano derecha; pero que él nunca supo lo que aquello significaba. — Preguntado por los sacrificios de animales que por mandato suyo hacian los indios, respondió: — Que Dios le habia dicho que en su honor arrojará todos los días al aire cuatro puñados de yerba y una taza de caldo, y que despues de haberse comido los indios la carne de los animales sacrificados, quemaran los huesos y la piel, pues Dios así se lo habia ordenado. — Preguntado quien era el jefe de los indios, respondió: — Que Sac-mata mandaba en las cosas que se relacionan con los Cristianos, y Salpú en las cosas de Dios y en la *boleada* (caza del guanaco). — Preguntado si era verdad que los indios le obedecian ciegamente; si habia curado de su locura á la mujer del indio Ailef, llamada Josefa; si habia incitado á los indios á la rebelion y si Dios le habia revelado la venida de la autoridad, respondió afirmativamente á las dos primeras preguntas, negativamente á la tercera, y respecto á la última dijo, que efectivamente Dios le habia manifestado 5 días antes la llegada de la autoridad, asegurándole que venia como amiga y para saludarle.

Despues de estas declaraciones, el Sr. Gobernador dirigiéndose á Cayupul, le dijo sonriéndose: — Me alegro de haber encontrado en vos al hombre que buscaba: en Rawsón hay muchas cabezas desarre-

gladas y siendo así que tú eres tan entendido en esto, como lo has demostrado con la mujer de Ailef, te vendrás conmigo para sanarlas.

— Pero es que yo, respondió Cayupul, *nada pudiendo con los cristianos; sólo sanando á los paisanos, así ordenando Dios.*

— ¿Cómo es posible que Dios, que es Padre de todos, se olvide de los Cristianos? Estás muy engañado; tu poder debe ser igual para todos, y bien que así no fuera, te vendrás conmigo para hacer la prueba: yo te pagaré el viaje. Habla, pues, con tu mujer y está dispuesto para la partida.

A continuacion prestaron declaracion varios amigos y enemigos de Cayupul, pero no me fué posible presenciarlas porque el poco tiempo que me quedaba disponible quise aprovecharlo para visitar algunos *toldos* á tres ó cuatro millas distantes de *Genoa*. Me dirigi, pues, á ellos acompañado de uno de los soldados, y previa una conveniente instruccion, administré varios Bautismos y Confirmaciones.

La mañana del 18 de Diciembre nos pusimos de nuevo en marcha en direccion á *Tecá*.

El valle de *Genoa* que ahora dejábamos, es más elevado, más ameno y fértil que el de *Tecá*, razón por la que los indios le dan la preferencia. Lo pueblan infinidad de rebaños de ganado lanar y vacuno. En 25 Km. á la redonda pueden pastar anualmente más de 4000 cabezas de ganado. Es por tanto, el sitio más apropiado para una colonia agrícola; por lo que si nuestros deseos se realizan, han de resultar grandes bienes á estas Misiones.

En esta jornada me vi espuesto á un gravísimo peligro. Me habia tocado en suerte un caballo manso y de buen paso, por lo que yo iba sobre él pavoneándome por las nuevas cualidades de buen jinete que acabada de descubrir en mí, cuando sin saber porqué empezó á mover la cabeza, á encabritarse, y á resistirse al freno, y de pronto empezó una vertiginosa carrera á través del valle, saltando fosos y pantanos sin que por esfuerzos que yo hiciera me fuera posible detenerlo. En vano procuraba guardar el equilibrio, pues á cada paso me veía en inminente peligro de medir el suelo. Recomendándome de todo corazón á mi Angel Custodio, pude á duras penas sacar los pies de los estribos, y cuando ya me disponía á tirarme del caballo, éste se volvió súbitamente hacia el cuerpo de guardia, pudiendo al fin ser detenido en su carrera. La causa que habia motivado este peligroso incidente, obedecia á que el caballo, acostumbrado al bocado, era la primera vez que llevaba serreta. Sin embargo, no quise montarlo de nuevo y lo cambié con otro.

Apenas entramos en las monótonas landas de *Potra-choique* y *Pampa-Tappel*, empezó el tiempo á nublar, se levantó un fuerte viento y las nubes empezaron á arrojarnos torrentes de agua y nieve calándonos á todos hasta los huesos, pues no nos dejó en 15 millas. En la garganta *Niri-ao*, plantamos nuestras tiendas. La lluvia continuaba cayendo á cántaros y las montañas que teniamos á la espalda en poco tiempo quedaron cubiertas de nieve. No encontrando el agua fácil salida, inundó nuestras tiendas, que por lo mismo de poco ó nada nos sirvieron. Este fué el día peor que tuvimos en nuestro largo viaje.

El arresto de Salpú — La vieja Carmelina y su peroracion en favor de Cayupul — Proyecto de una iglesia en Genua — Declaraciones de Salpú — Entrevista con Sac-mata.

A nuestra llegada á *Tecá* encontramos prisionero al Cacique Salpú, partidario y favorito de Cayupul. Mientras nosotros en Genua activábamos el proceso, los soldados que aprisionaron á aquel, vistiéndose de paisanos y cambiando de caballos, se dirigieron á toda carrera al *toldo* de Salpú, distante unas 30 millas, pues importaba mucho que antes de que el astuto indio tuviera conocimiento de la prision del adivino estuviera asegurado para que no emprendiera el vuelo. Todas estas precauciones dieron un felicísimo resultado. Invitado cortésmente Salpú á visitar al Sr. Gobernador en su tienda, aceptó la invitacion; pero cuando vió á Cayupul custodiado de soldados y cargado de pesadas cadenas, se le dilataron enormemente sus narices, sus ojos, llenos de ira, parecían dos ascuas y de sus labios comprimidos escapóse un sordo rumor semejante al rugido de una fiera acorralada; pero al poco tiempo recobró su habitual serenidad é indiferencia, no mostrándose poco ni mucho impresionado de su nueva situacion.

Salpú es todavía infiel, de unos 50 años, pequeño, membrudo y de largos y fuertes cabellos negros. Tiene en la cara dos grandes heridas cicatrizadas y él dice que las ha recibido en una riña con otros compañeros borrachos; pero más bien parece que sean efecto de la desesperada defensa que hicieron los tres ingleses, bárbaramente asesinados en el *Valle de los Mártires*, de los que le hablé al principio (1). Él, sin embargo, niega con insistencia este extremo y se ha ofrecido á la policia para ayudarla en sus gestiones de descubrir á los autores de tan horrible crimen.

Aquí recibimos la visita de la vieja *Carmelina Choique-coy* de que anteriormente le he hablado. Su objeto no era otro que recomendarse á la benignidad del Sr. Gobernador é interceder por Cayupul. Comenzó su peroracion de este modo: *Yo vieja; tú viejo*, dirigiéndose al Sr. Gobernador; *tú no viejo*, dirigiéndose á mí; y así continuó con otras mil donosuras de este jaez. Mientras hablaba, no daba punto de reposo á sus manos ocupadas en dar caza á los *animalitos* que huyendo del frío buscaban abrigo asilo en sus vestidos y cabeza; al malaventurado que caía entre las uñas de la vieja, con particular destreza lo conducía á su boca, para darle benéfica sepultura en su estómago. Viendo las repugnantes maniobras de la vieja, me recordé de una anecdota que se cuenta del General argentino D. Lucio V. Mansilla. En una embajada á los Indios Ranqueles del Norte, fué invitado á ser padrino de un hijo del Cacique Mariano Rosas. El sucio muchachuelo, sentado sobre las rodillas del General, se distraía en trasladar de su cuerpo á la barba de aquel los pársitos de que estaba lleno, llevando su osadía hasta acercarle algunos á la boca; el General, tan heroico en esta ocasion como en los campos de batalla,

(1) V. Bol. de Febrero.

los iba tomando y tragándose los, con gran contento de los indios que entusiasmados no cesaban de aplaudirle. Por este singular medio, el general Mansilla obtuvo un éxito felicísimo en su embajada.

Temiendo el Sr. Gobernador que las chocheas de la vieja, disgustada por el mal éxito de su discurso, ocasionaran algún serio disgusto entre los indios, la regaló algunas chucherías y la despidió ya más contenta.

El temporal continuaba: no se sentía más que el ruido del viento y alguna que otra palabra de los soldados que muertos de frío se calentaban alrededor de una gran hoguera. Arrebujaado yo en la piel, que con gran providencia me regaló el indio Huanqui, estaba todo meditabundo y disgustado porque el mal tiempo me impedía ejercer mi sagrado ministerio, cuando he aquí que llega al campamento D. Pio Quinto Vargas, rico propietario de estos valles. El Sr. Gobernador, sacándome de mi ensimismamiento, me dijo: Aquí teneis, Padre, al Sr. Vargas á quien podeis pedir alguna cosa para la ereccion de la iglesia de Maria Auxiliadora en el valle de *Tecá*.

A esto respondió el Sr. Vargas: En el *Tecá* que piensen aquellos á quienes corresponde: yo abrigo mis proyectos para Genua, donde quiero levantar una pequeña iglesia en honor de S. José.

— ¿Y porqué á S. José más bien que á otro Santo?

— Porque la devocion á S. José la he mamado con la leche, y porque siendo este bendito Santo el abogado de la buena muerte, de él tenemos nosotros especial necesidad, siendo así que carecemos de sacerdote.

Propagar el culto á S. José es uno de los más grandes deseos de mi vida, como igualmente de los fines de los hijos de D. Bosco. Ya puede V. por tanto, amado Padre, comprender con qué gusto oiría la propuesta, por lo que en un transporte de alegría, le prometí algunos objetos del culto y una hermosa estatua del Santo.

Este día, pues, que pareció debía pasarlo en claro, terminó despues con risueñas esperanzas para esta apartada Mision. ¡Oh, cuán admirables son los caminos de la divina Providencia!

Al día siguiente se tomó declaracion á Salpú, el cual se despachó bien pronto, pues en pocas palabras dijo que él no sabía nada, que nada podía decir, y nada malo habia hecho; por lo que suplicaba al Sr. Gobernador que le dejara en libertad, pues tenia mucho que hacer.

Vinieron á visitarle tres de sus hijos, que se mostraron insensibles á su desgracia. Yo me entretenia frecuentemente con él, y de vez en cuando le decia algún chiste que él reía con gusto, diciéndome: *Yo un poco viejo ya para soldado: sirviendo para puchero no más*. En una ocasion le quité la pipa de la boca, di una chupada, y al momento me puse á toser; él se echó á reir y poniéndome confidencialmente las manos sobre los hombros, me dijo: — *Vos sois hombre bueno; pero muchos wincas (blancos) son malos y ladrones...* — ¡Pobre Salpú! Está más resignado con su desgracia que Cayupul. ¡Quién sabe donde dejará al fin sus huesos!

Tambien Sac-mata, llamado por un propio, se presentó á declarar. Dijo que le disgustaba mucho ha-

N.º	NOMBRE Y APELLIDO	DOMICILIO	OFERTAS	
			PTAS.	CÉNT.
25				
26				
27				
28				
29				
30				
31				
32				
33				
34				
35				
36				
	Nombre del Colector			
37				
38				
39				
40				
41				
42				
43				
44				
45				
46				
47				
48				
	Nombre del Colector			
		SUMA TOTAL		

Nombre, apellido y domicilio del Colector 6 Colectora.

PIA OBRA DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS

O SEA OFRENDA DE UNA PESETA

PARA EL ASILO DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS

EN ROMA

CON LA PARTICIPACION AL FRUTO ESPIRITUAL

DE SEIS MISAS COTIDIANAS PERPETUAS

Y DE MUCHAS OTRAS BUENAS OBRAS

PROGRAMA

1.º — A los Bienhechores de la iglesia del Voto Internacional, dedicada al Sagrado Corazón de Jesús en el Castro Pretorio en Roma habíaseles ya prometido que terminada dicha iglesia tendrían parte en la celebración de una Misa todos los viernes del año y en la recitación cotidiana del Santo Rosario y otros ejercicios de piedad. A fin de extender estas gracias espirituales y hacer partícipes á otras personas, se ha establecido en dicha Iglesia la *Pia Obra del Sagrado Corazón de Jesús* para la celebración perpetua de seis Misas diarias según la intención de quien da una peseta, una sólo vez, para el asilo del Sagrado Corazón.

2.º — De estas Misas, dos se celebran en el altar del Sagrado Corazón de Jesús, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de San José: á estos dos últimos altares está también unida la veneranda memoria de D. Bosco, que celebró en ellos la última vez que estuvo en Roma.

3.º — Los inscritos, vivos y difuntos, á más de la aplicación de las Misas, participarán perpetuamente: 1.º de la recitación del Santo Rosario y bendición con el Santísimo Sacramento que caeá día tiene lugar en aquella iglesia; 2.º de las funciones que diariamente se celebran en la capilla de los niños del Asilo; 3.º de la Misa que cada día oyen los alumnos; 4.º de todas las demás funciones, novenas, fiestas y solemnidades (que son muchas) que se celebran en dicha iglesia y capilla; 5.º de todas las oraciones y buenas obras de los Salesianos y alumnos de sus Casas, Colegios, Asilos, Oratorios festivos, Misiones, etc. de Italia, España, Francia, Inglaterra, Austria, Suiza, América, Asia, Africa y de todos los puntos del globo donde ya se han establecido ó en adelante se establecerán.

4.º — Los inscritos participarán de todos estos favores desde el día mismo de su inscripción.

5.º — Con la limosna de *una peseta por una sola vez*, el donante tiene derecho de aplicar su intención á las seis misas y demás obras pías, tanto para su propio provecho como para el de las personas de su familia, vivas ó difuntas, y de cambiar tal intención *en cualquier circunstancia* según sus particulares necesidades y deseos.

6.º — Con igual limosna puede inscribirse á los párvulos, á los ausentes y á cualquiera otra persona, *aun sin que ella lo sepa*, como también á los difuntos.

7.º — Deseando participar ó hacer participar más abundantemente del fruto de la *Pia Obra*, se puede repetir dicha limosna de *una peseta* y multiplicar cuanto se quiera las inscripciones para sí ó para otros, vivos ó difuntos.

8.º — Las limosnas se emplean en primer lugar para el decoro y conservación de la Iglesia y del Asilo y en el mantenimiento de los alumnos que allí se albergan, quedando á cargo de los Salesianos el fiel cumplimiento de todas las obligaciones de esta *Piadosa Obra*.

9.º — Los nombres de los inscritos se registran y conservan para perpetua memoria en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús.

10.º La Obra tiene dos centros, uno en Roma y otro en Turín. La dirección del primero es la siguiente: Muy R. P. Director del Asilo del Sagrado Corazón de Jesús, via Porta S. Lorenzo, n.º 42; y la del segundo: al Rdm. P. Miguel Rúa, Superior General de los Salesianos, via Cottolengo, n.º 32.

APROBACION ECLESIASTICA.

Pium Opus adprobamus, eidemque largissimam fidelium opem ominamur.

L. M. PAROCCHI, Card.-Vic.

Ex Aed. vic. die 27 Junii 1883.

BENDICION PONTIFICIA.

El Padre Santo se ha dignado conceder la bendición implorada para la Piadosa Obra.

RINALDO ANGELI, Cap. Secr. de S.S.



blar contra los prisioneros que eran parientes suyos; que los Cristianos habian estado siempre en buenas relaciones con su tribu; que á la autoridad se le debe respeto y obediencia; que compadecia á Cayupul y á Salpü; pero que eran culpables de haber desobedecido sus órdenes y soliviantado los ánimos con increíbles patrañas. En realidad, no dijo nada que no supiéramos; pero el Sr. Gobernador no quiso insistir porque tenia ya sobradas pruebas y por la difícil situación en que con su debilidad se habia colocado Sac-mata ante los suyos.

Hablando privadamente conmigo, Sac-mata fué mucho más explícito, manifestándome ser indispensables los medios tomados para asegurar la tranquilidad pública. Sac-mata habia traído consigo á su hijo Venancio, que en el próximo Abril irá á nuestra casa de Rawsón para recibir una verdadera educación cristiana. Pasados algunos días, me suplicó que le obtuviera el permiso del Gobernador para volver á su tribu. Le fué concedido; pero antes de despedirlo le restituyó en su dignidad de Cacique y para acceder á sus deseos le entregó la siguiente orden, que habia de comunicar á los indios:

« Mandamos al cacique Sac-mata que mantenga el orden entre los indios de su tribu, procurando que todos vivan como buenos hermanos; que honren siempre á Dios; que no riñan ni se emborrachen y que eduquen bien á sus hijos; tambien les dirá que el Gobernador les ama á todos como á hijos; pero que castigará severamente á los que obren mal. Firmado: EUGENIO TELLO. »

Lleno de gozo y de satisfaccion por haber recuperado el poder que daba ya por perdido, se despidió de todos, y se dirigió á su tribu.

Las tribus de Sayuhueque y de Nancuche en el territorio del Chubut — Las fiestas de Navidad en el desierto — Resumen de lo hecho en esta Mision

El 24 de Diciembre recibimos una comunicacion del Supremo Gobierno, en la que se nos anunciaba que se le habian concedido 60 Km. de terreno á Sayuhueque y á los demás indios que le han permanecido fieles, despues de su deposicion de Cacique.

En el mismo día recibimos la visita de Nancuche, Cacique en el Río Negro, á quien habiéndole tambien concedido el Gobierno Federal algunas tierras poco fértiles, el Gobernador de este territorio le habia autorizado, secundando sus deseos, para que buscara otras más fértiles y que más le gustasen, transfiriéndole despues el dominio de ellas.

Según esto, son dos las nuevas tribus que pronto tendremos en nuestro territorio, resultando en su consecuencia mayor fruto para nuestra Mision. Abri-gamos fundadas esperanzas de que el buen Dios, que viste á los lirios del campo y mantiene á las aves del cielo, no ha de dejar de mandarnos medios para cubrir las nuevas necesidades que por este motivo han de presentársenos.

Llegaron entretanto las fiestas de Navidad, que nosotros tuvimos que pasar á las orillas del *Tecá Leufú*, y que celebramos con la solemnidad que

nuestras circunstancias nos permitieron. Años hacia que no pasaba estas hermosas fiestas fuera de nuestras casas, habiendo tenido siempre la dicha de celebrar la Misa de media noche con la solemnidad y esplendor que acostumbramos.

En esta circunstancia de todo careciamos; del grave y devoto clero; de la profusion de luces; de ricos ornamentos; de los perfumes de las nubes de incienso, que recuerdan el Tabor, y de las armonias que transportan el alma á las celestes regiones. Sin embargo, *dum silentium tenerent omnia et nox in suo cursu iter perageret*, la tienda plantada á las faldas de un árida colina y semejante por lo mismo á la cueva de Belén; el altar sobre dos cajones, sin otro ornamento que un pobre tapete; pocos fieles, casi todos pastores vestidos con pieles de oveja; los tiernos balidos de los corderillos que á poca distancia de nosotros pacian; y los soldados protestantes durmiendo en sus tiendas, trajeronme á la memoria las palabras del Apóstol amado: *In propria venit et sui cum non receperunt*; todo este conjunto de cosas de tal modo impresionaron mi ánimo y tan á lo vivo me representaron el misterio de Belén, que no recuerdo haber sentido nunca tan profundamente y con mayor abundancia los effluvios de la piedad cristiana. ¡Oh, amados misterios, cuán admirables sois tanto en las solemnes manifestaciones del culto, como en la austera pobreza de la rústica cabaña del desierto! En todas partes vosotros formais el encanto y las delicias del hombre que cree en las promesas de Dios.

Inútil es que le diga que unido en espíritu á los Salesianos esparcidos por todo el orbe, junté mis más ardientes afectos á los suyos, para encomendar al Divino Niño á nuestro amado Superior D. Rúa, al Ilmo. Sr. Cagliero, á tantas personas con quienes me unen lazos de amistad y cariño, y á todos nuestros Beneméritos Cooperadores. Ni el tiempo, ni la distancia serán capaces de cortar tan estrechos y sagrados lazos.

Pero es ya tiempo de que corte el hilo de esta larga relacion tejida bien ó mal, entre el fragor de las armas ó entre las graves formalidades de la magistratura; á veces en el majestuoso silencio y en la soledad de la naturaleza, sentado sobre una roca ó á la orilla de un riachuelo, distraido con el melancólico mormorio de sus aguas, ó bien á la apacible sombra de un frondoso pino, dulcemente recreado por los alegres y melodiosos gorjeos de las canoras ave-cillas.

Estamos para llegar á Rawsón, donde yo pienso afrancar este verdadero volumen para mandarlo á consolar el corazón de nuestro amado D. Rúa. Diré, pues, en conclusion, que he administrado 70 Bautismos; otras tantas Confirmaciones; buen número de Confesiones y Comuniones y bendecido 12 Matrimonios; á mas de esto, en todos los *toldos* que he visitado, he instruido á sus habitantes en las verdades de nuestra Santa Religion.

He aceptado en nuestra Casa-Mision á 10 niños entre indios y blancos, una parte de los cuales viene conmigo y los demás vendrán más tarde. He instruido á 3 colonos chilenos para que puedan administrar el Bautismo en regiones donde muy rara vez, por no decir nunca, ven un sacerdote católico.

Se ha conseguido destruir la superstición que se

iba levantando sobre las ruinas del catolicismo, todavía poco cimentado en estos países, merced al favor y protección de Cayupul y Salpú.

Esperamos fundadamente que pronto se construirán en diferentes puntos del territorio tres iglesias, que con las dos ya existentes, corresponderán mejor á las actuales necesidades de la Mision.

Se han empezado las negociaciones para el establecimiento en Genua de una Colonia agrícola y con la protección que el Sr. Gobernador me dispensa, espero llevarlas á buen término.

A más de esto, 30 protestantes de la Colonia *Gaimán* y de la *16 de Octubre*, que voluntariamente me han acompañado, han tenido ocasion de ver más de cerca nuestras funciones y de aclarar sus dudas sobre ciertos puntos fundamentales de nuestra Religión. El Sr. D. Tomás Avvostin, anglicano, 2.º Capitán de la Compañía, me decia un día: — *Si diez años hace, los Indios hubieran sido visitados y tratados como ahora, nos habiésemos ahorrado la penosa campaña que contra ellos tuvimos que sostener.* — Sus últimas palabras al despedirse de mí, fueron éstas: — *Si lleva V. adelante el proyecto de una nueva iglesia en la Colonia 16 de Octubre, puede V. desde luego contar conmigo.* — Y el maestro de la Colonia *Gaimán*, metodista acérrimo, despues de varias discusiones, tuvo que convenir conmigo en algunos puntos fundamentales de doctrina, confesando lealmente que entre ellos son muy corrientes errores crasísimos respecto á nosotros. En honor de la verdad debo añadir que en esta propaganda me ayudó poderosamente el Sr. Gobernador, terrible dialéctico, á cuya lógica nada resiste. ¿Serán tal vez éstos los primeros rayos del sol de verdad que pronto iluminará estas regiones? No quiero embriagarme mucho con tan halagadora idea; pero ¿*vias Domini quis scit?*

Me lisonjeo que el poco bien que he podido hacer ha de ser estable, por los humildes principios que ha tenido esta Mision, por las luchas que ha debido sostener, por la pobreza que la rodea, y principalmente porque estando animada la autoridad civil de verdaderos sentimientos religiosos, no ha de negar su valioso y eficaz concurso á la autoridad religiosa para el feliz éxito de su transcendental empresa. ¡Dios lo haga!

Un sólo temor abrigo, y es la debilidad de nuestras fuerzas, especialmente las del infrascrito.

Ruegue, pues, amado Padre, para que ahora y siempre seamos dóciles instrumentos del Señor en la salvacion de las almas.

Y ahora si que verdaderamente he terminado: quisiera que cada palabra, cada letra, cada punto de esta mal hilvanada relacion, fuese un espléndido poema de amor, de gloria y de gratitud á Dios, que nos ha circundado con el escudo de su proteccion paterna y nos ha colmado de tan inefables consuelos. A El sólo, pues, *omnis honor, gloria et gratiarum actio in saccula saeculorum. Amen.*

Humilde y obediente hijo in C. J.

BERNARDO VACCHINA, Pbro.



PARAGUAY.

Un nuevo vasto campo de Misiones
en el Chaco Paraguayo.

Rvdm. Sr. D. Rúa:

Dos meses hace apenas que llegamos á la Capital del Paraguay, en donde por el momento hemos concentrado toda nuestra atencion y nuestras energías, debido á la escasez del personal. Mucho y muy grande es el bien que aquí puede hacerse; pero, á mi parecer, el fin principal porqué nuestra querida madre Maria Auxiliadora ha querido que sus hijos plantasen sus tiendas en esta República, ha sido para confiarles un vastísimo campo de Misiones entre los indios que habitan el Chaco paraguayo, de los cuales me propongo hablar á V. R.

Varias razas de Indios — El cacique Manuel — Los primeros Indios que nos encontramos — Ligera idea del Chaco — Tacurues — Los estímulos de la sed.

Muchas y muy diversas son las razas que pueblan las florestas del Paraguay, siendo las principales de ellas en el Chaco, las de los *Lenguas, Tobas, Chanapaná y Guaná*; y en el vasto territorio comprendido entre los ríos *Arpa y Blanco*, que antes de la guerra del 1870 pertenecía al Paraguay y ahora forma parte del Brasil, los *Paya-cuá, Guaraníes, Caygua, Angaité y Caduvios*. Ya nuestro inolvidable D. Savio, muerto el 27 de Enero de 1893 junto al Guarandá en el Ecuador, habia visitado en 1892 gran parte del Chaco Paraguayo y Argentino entreteniéndose especialmente con los *Tobas*, á una de cuyas tribus hemos visitado nosotros pocos días hace. El Chaco es una extensa comarca entre las repúblicas de Bolivia, Paraguay y Argentina, muy poblado de indios, unos 100,000 más ó menos, pues no es posible formar una estadística exacta. Sólo los *Tobas* del Paraguay ascienden á más de 4000, según los informes que hemos podido recoger.

Para emprender nuestro viaje nos aprovechamos de la venida á Asuncion de un Cacique llamado *Manuel*, y por los *Tobas* conocido con el nombre de *Cacique guazú*, es decir, gran Cacique. Este tal no es indio de raza, pues nació en esta Capital y es cristiano. Cuando tenia 8 años, en 1871, salió con un tío suyo al Chaco á recoger *picanillas* (especie de cañas); sorprendidos por los indios, su tío fué bárbaramente asesinado y él hecho prisionero y obligado á seguirles en su vida nómada. Merced á sus pocos años le fué fácil adaptarse á sus costumbres, y siendo así que sabia regularmente el español y bien el *guarany*, los indios le nombraron pri-

mero su intérprete y más tarde, prendados de sus dotes naturales, le nombraron su Cacique. Después de 25 años, cansado de aquella vida salvaje, aprovechándose de la venida de los *Tobas* á la Capital para hacer sus compras y vender sus mercancías, les manifestó que era cristiano y que no se hallaba dispuesto á continuar con ellos.

Movido, sin embargo, por el interés ó por el amor que les había cobrado; no los quiso abandonar por completo; fabricóse al efecto una cabaña á pocas leguas de la Capital, y allí estableció su residencia, continuando, sin embargo, siendo considerado por los *Tobas* como su rey y su padre. El se entiende con el Gobierno, da sus órdenes á las diversas tribus, vende sus mercancías, hace sus compras y, en una palabra, hace todo cuanto puede por favorecer á los pobres *Tobas*.

De inteligencia, pues, con este Cacique hicimos nuestros preparativos para la primera excursion al Chaco, y el día que habíamos fijado salimos el P. Queirolo, el H. Foglia y yo, acompañados de tres de nuestros amigos y de un teniente. Atravesado en canoa el río Paraguay, llegamos á la estación militar de la otra orilla, allí establecida para impedir las correrías de los indios, y á caballo nos dirigimos sin pérdida de tiempo á la cabaña del Cacique Manuel. En la estación nos dijeron que difícilmente encontraríamos á los indios, porque días antes habían visto pasar á varias tribus; pero más adelante supimos que la noche anterior habían llegado del Pilcomayo, confin del territorio argentino, dos ó tres familias de indígenas que se habían situado á poca distancia de nosotros, por lo que antes de ir á la cabaña de Manuel, fuimos á visitar á estos indios.

Rayaba apenas el alba y apesar de que el limpió azul del cielo nos anunciaba un día de calor tropical, encontramos á los indios alrededor de una gran hoguera, tiritando de frío. No puede V. figurarse, amado Padre, la compasion que desde los primeros momentos nos inspiraron aquellos infelices indios, tirados por el suelo y medio desnudos; los niños asustados al vernos, se refugiaron al lado de sus madres. En un rincón había una mujer toda llorosa y encolerizada, porque uno de los hombres, sin duda su marido, la había maltratado. ¡Desgraciada! Nosotros ni aún pudimos consolarla, pues ni nos entendían ni la entendíamos.

Antes de retirarnos les colgué á todos al cuello una medalla de María Auxiliadora, dándoles á conocer por señas su significado; algo parece que entendieron: la aceptaron con placer y nos despidieron con la misma frialdad é inmovilidad con que nos habían recibido, contentándose con seguirnos largo trecho con la vista. ¡Pobres infelices! Tendidos como estaban por tierra, sucios y harapientos, más parecían bestias que seres humanos; su presencia nos conmovió á todos mucho y nos sirvió de saludable meditación.

Le aseguro, amado Padre, que si bien muchas veces había oído hablar del estado lastimero de los indios, y ya en otras ocasiones había tratado á muchos de ellos, nunca su presencia me había tan hondamente conmovido como ahora, y desde el fondo de mi alma daba gracias al Señor por haberme hecho nacer de padres cristianos y en un país civilizado,

y ardientemente le suplicaba que compadecido de ellos les mande pronto Misioneros, que les saquen de la barbarie y les enseñen el camino de la eterna salvacion.

A medida que avanzábamos y observábamos la configuracion de aquel territorio, nos persuadíamos siempre más de la vida miserable de los pobres salvajes. En la inmensa llanura que forma el Chaco, apenas si se encuentra un árbol para repararse de los abrasadores rayos del sol. En ella, sin embargo, crece la yerba; pero á causa de la sequia de estos días está agostada. De trecho en trecho se encuentran pequeños islotes llenos de arbustos y malezas que impiden el paso; pero los indios se refugian en ellos cuando se ven perseguidos. Otra de las particularidades que ofrece la llanura, son ciertos montículos de tierra de 1,50 m. de altura, por término medio, y tan próximos, que á veces sólo distan 2 ó 3 m. unos de otros. Aquí se les conoce con el nombre de *Tacurú* y sirven de madriguera á varios insectos, si bien comunmente suelen ser grandes hormigueros. No obstante la incomodidad que ocasionan á los caminantes, los *tacurúes* son una verdadera providencia de estas regiones, pues inundándose con frecuencia la llanura á causa de las grandes lluvias, los caballos y las vacas apoyan su vientre sobre uno de ellos y con las patas en el agua duermen cómodamente. En estos días, sin embargo, todo estaba seco, por lo que sentimos mucho la sed que tratamos de apagar en las aguas del Pilcomayo; pero siendo saladas, sólo sirvieron para aumentárnosla. Admirados de que los indios pudieran vivir faltos de agua dulce, nuestros compañeros de viaje nos hicieron saber que aquellos suplen esta falta recogiendo muy de mañana el abundante rocío que encuentran en las hojas de una planta llamada *Caragatá*, las cuales por su forma cóncava les sirven admirablemente de recipiente.

Entre los Tobas — El Cacique León — Costumbres de estos indios — Sus creencias — La vuelta.

Apenas llegamos á la cabaña del Cacique Manuel, que estaba rodeada por varias familias de indios en un estado verdaderamente digno de compasion, aquel montó á caballo, y sin pérdida de tiempo nos guió al campamento de una tribu, á la que él había dado orden de esperar nuestra visita. Al distinguir la tribu á nuestra numerosa caravana, empezó á agitarse de una manera estraña y á preparar sus armas para la defensa, pues temían un asalto; obraron sin embargo en esta ocasion con suma prudencia, y se mantuvieron á la defensiva, por lo que el Cacique Manuel se adelantó para tranquilizarles, y darles á entender nuestras pacíficas intenciones. Echados pié á tierra y dejados los caballos, Manuel nos presentó al Cacique de la tribu llamado León, el cual se adelantó á nuestro encuentro despues de haberse puesto una camiseta encarnada y un par de pantalones. Luego se presentó el médico en calzoncillos y con una levita negra, y á continuacion el padre del Cacique indio, un viejo que tiene más de 100 años, según nos dijo Manuel, y que apesar de su edad se mantiene todavía fuerte y robusto. Los *Tobas* son de una altura y robustez extraordinarias, llevan los

cabellos largos y cortados únicamente en forma de círculo sobre la frente; las mujeres llevan el cabello como los hombres, y las que están casadas se pintan la cara de azul con una tintura que ellas mismas fabrican con la semilla de ciertas plantas indígenas; su traje, si así puede llamarse, es un conjunto de andrajos de mil diversos colores, que hacen más patente su desnudez y miseria. Se dividen en dos grupos, uno de los cuales lo forman los hombres y los niños, y el otro las niñas y las mujeres. El campamento es pobrísimo; lo forman con palos de 1 m. clavados en tierra, á los que atan otros palos y sobre los que estenden esteras para defenderse del sol y de la lluvia; si bien es verdad que esto de poco ó nada les sirve. El campamento lo arman las mujeres, á algunas de las cuales vimos tejiendo esteras, mientras otras preparaban los collares que se cuelgan al cuello. Se adornan el pelo con grandes y vistosas plumas y se pintan el cuerpo de mil colores y formas. Dos indios echados por el suelo jugaban á los dados con piedras, sacudiéndose de cuando en cuando el polvo de sus desnudas espaldas; otros se ocupaban en cazar moscas y comérselas, y en otro lado se veía un cuadro aun más repugnante, pues varias mujeres sentadas en el suelo, mutuamente se alijeraban de ciertos asquerosos insectos, cuyo nombre por sabido se calla.

¡Pobre gente! Nos miraban con estrañeza estúpida y parece como que se reían de nosotros; de todo ignorantes, sin preocuparse de nada de cuanto les rodea, ni aún de comer, allá se estaban tendidos en el suelo sin advertir su infelicidad y miseria. Por medio de Manuel les prometimos que dentro de poco tiempo iríamos á vivir con ellos para mejorar su suerte y procurarles la verdadera felicidad; les di á todos una medalla, que recibieron con gusto, y les recomendé que la conservaran con fidelidad y no se la quitaran de encima, para atraerse la protección del cielo.

¡Quiera el Señor y María Auxiliadora que pronto puedan realizarse nuestros deseos en favor de estos indios desgraciados! Agradeciéndonos nuestra visita, quisieron saludarnos antes de que partiéramos, para lo cual formaron en círculo, colocando en medio al médico que tenía en la mano una lata con varias piedras dentro, con la cual se acompañó un canto consistente en alzar y bajar la voz acompasadamente, terminando con horribles gritos y una *lata* fenomenal. Terminado tan agradable *concierto* nos despedimos, viendo con sorpresa á algunos indios á caballo; nos dijeron que los habían robado á los *Lenguas*, por cuyo motivo les habían declarado la guerra.

Ya de regreso, tuvimos ocasion de que nos refiriera Manuel algunos curiosos pormenores sobre la vida y costumbres de los *Tobas*. Adoran como á Dios y todo lo esperan de la luna, á quien llaman *Yasy*, y de la que se sirven para medir el tiempo, pues no conocen los meses sino sólo las lunaciones. Cuando la luna está en el plenilunio viven alegres y contentos, y pasan las noches rezando, para lo cual se reúnen alrededor del Sacerdote, el cual recorriendo el círculo en todas direcciones, empieza un rezo con desaforados gritos. En las diversas fases de la luna y sobre todo cuando desaparece del horizonte,

se afligen, lloran, patean, gritan y tiemblan temiendo las iras de *Yasy*. Los eclipses son para ellos el colmo de la desgracia; apenas los advierten, levantan sus tiendas y huyen espantados. Cada tribu tiene un Cacique, un Sacerdote y un Médico. El Cacique ejerce sobre todos una autoridad despótica. El Sacerdote es la segunda autoridad; los indios prestan á sus palabras una fe absoluta; su ministerio se reduce á cantar, y cuando sueña reúne á la tribu y entre mil cantos estraños narra su sueño y hace sus predicciones. El Médico es la tercera autoridad; su método curativo se reduce á chupar la parte dolorida del enfermo, sirviendo con harta frecuencia para ejecutar las venganzas de los indios. Cuando un vindicativo se presenta al Médico y le manifiesta sus deseos, éste hace enfermar y morir al enemigo, valiéndose para ello de medios que á mí me parecieron inverosímiles, y de los que el mismo Manuel nunca había podido darse cuenta, pues como él decía, siendo cristiano, nunca pude creer muchas cosas á que los indios prestan una fe ciega. Al llegar á su cabaña, Manuel nos invitó á comer con él; pero por varias razones que no son del caso, nos escusamos, invitándole á nuestra vez á que nos acompañara hasta el Pilcomayo, distante unos 200 m. Mientras comíamos llegaron dos indios con quienes también dividimos nuestras provisiones; uno de ellos, abrazando el arco y las flechas, se entretuvo en tirar á pesces para nosotros invisibles; pero que no escapaban á sus certeros disparos. Terminada la comida nos despedimos de estos desgraciados, sin que pudiéramos darles ni una medalla, pues se nos habían acabado todas, y nos encaminamos á la Capital encontrándonos en el camino á varios indios que volvían de Asunción de hacer sus compras y realizar sus mercancías. Al cuello de algunos vimos brillar la medalla de María Auxiliadora, causándonos la consiguiente alegría, pues estamos seguros de que Madre tan buena, que parece haber estendido hoy su manto protector sobre estos infelices, no ha de permitir que se retrarde mucho el feliz momento en que abnegados Misioneros emprendan su cristiana civilización.

El Gobierno por su parte no pondrá obstáculo alguno á tan grande empresa; antes por el contrario, tanto el dignísimo Sr. Presidente de la República, General Eguzquiza, como sus Ministros ansian el momento de emprenderlas.

Sólo falta, amado Padre, que roguemos al Señor de la mies que mande celosos operarios á este vasto campo de Misiones.

Termino suplicando á V. R. que se digne bendecir á la naciente Casa del Paraguay y nos encomiende á nuestra buena madre María Auxiliadora, en especial á quien se repite de V. R.

Humilde y devoto hijo en J. C.

AMBROSIO M.^a TURRICCIA, Pbro.

Asunción, 29 de Setiembre de 1896.





El Cacique Manuel de la tribu de los Tobas en el Paraguay.

NUEVOS VIAJES APOSTOLICOS

DEL ILMO. Sr. COSTAMAGNA

II.

De la capital del Perú á la de Bolivia

De Lima á Tambo de Mora — En la hacienda de D. Carlos Elías — A través del desierto de Pisco — Misión en Ica — Salida de Pisco.

EN los pocos días de nuestra permanencia en Lima, de donde salimos el 9 de Setiembre, el Ilmo. Sr. Costamagna supo de tal modo captarse las simpatías de todos, que fué muy sentida su marcha y muchos señores le acompañaron hasta el puerto de El Callao. El Sr. D. Carlos Elías, Presidente de la Union Católica, se embarcó con nosotros y nos invitó para que visitáramos su hacienda de *Hoja-redonda* en *Tambo de Mora*, donde desembarcamos la mañana siguiente.

Frente á *Tambo de Mora* el Pacífico forma un pequeño golfo, en el que las olas se agitan de tal manera, que ofrecen no pocos peligros á los navegantes, si bien nosotros pudimos atravesarle con toda felicidad. Apenas desembarcamos nos dirigimos á caballo á la hacienda del Sr. Elías, el que es muy estimado y tenido por estos habitantes como el Padre de los pobres. La hacienda tiene unos 1000 habitantes, divididos en familias, los cuales cultivan y hacen prosperar estas tierras. El Sr. Elías ha fundado á sus expensas una escuela de niños de ambos sexos, la cual desea entregar pronto á los Salesianos, por cuya razón quiso que el Ilmo. Sr. Costamagna visitara estos parajes. Dicho Sr. está animado de los mejores sentimientos y dispuesto á fabricar la iglesia y cuantos edificios sean necesarios para que en su día sea toda la hacienda de los hijos de D. Bosco. ¡ Noble desprendimiento de un corazón verdaderamente católico! Aquí nos paramos 2 días, durante los cuales S. S. Ilma. confirmó á 200 y administró la primera comunión á 50 niños y niñas de la escuela.

Acompañados del Sr. Elías y de varios de sus colonos, atrevesamos el desierto que separa á *Hoja-redonda* de Pisco. Este desierto es una gran llanura cubierta de arena, que los grandes huracanes amontonan formando una larga serie de colinas sobre las cuales se ven grandes cruces

que señalan la muerte de algunos infelices pasajeros asesinados por los malhechores que infestan toda la llanura. Ante una de estas cruces, la del centro, arde una lamparilla todas las noches, la cual se mantiene con las limosnas que los buenos cristianos de estos alrededores suelen dejar siempre que pasan cerca de ella y que recoge una mujer para comprar el aceite que ha de arder en sufragio de las almas del purgatorio.

Pisco, que es uno de los puertos más importantes del Perú, está situado en el archipiélago de *Chinca*, y debe su nombre al gran número de *alcatraces* (pelicanos) que por todas partes se encuentran y que el vulgo llama *piscos*. Teníamos fijada nuestra partida para el mismo día; pero la divina Providencia hizo que las cosas sucedieran de otra manera para bien de las almas, pues por falta de buque tuvimos que retardar nuestro viaje. Con el eficaz auxilio de los RR. PP. Franciscanos Descalzos, que cordialmente nos recibieron en su casa, S. S. Ilma. pudo confirmar unas 2000 personas, dirigiéndose despues á *Ica*, que da su nombre á la provincia, de la que es capital, para acceder á la invitacion de dichos PP. El nombre de *Ica* lo toma de sus antiguos habitantes los incas de los que se ven todavía algunos vestigios. La ciudad es bastante regular y cuenta con 11.000 habitantes, de los cuales son una verdadera providencia los RR. PP. Franciscanos, que con sus continuas misiones dentro y fuera de la capital, mantienen siempre vivo el fuego sacrosanto de la fe. En *Ica* nos detuvimos 9 días dando misiones y recogiendo abundante fruto, pues la mies estaba ya en sazón. S. Ilma. confirmó á más de 11.000 personas, que acudieron de toda la provincia, y el día de nuestra marcha se nos hizo una entusiasta y conmovedora despedida.

De vuelta en Pisco, S. Ilma. dió de nuevo la Confirmacion en el Colegio de los PP. Franciscanos, y el Sr. Provetti, de Fossano (Italia), antiguo alumno del Ilmo. Sr. Costamagna en Lanzo, nos obsequió con una espléndida comida y nos acompañó despues á bordo, dejándonos una generosa oferta para nuestras Misiones.

En Mollendo y sus alrededores — Los niños de Punta-Arequipa — En el lago é isla de Titicaca — Bárbara costumbre — Llegada á La Paz.

Despues de 24 horas llegamos á Mollendo donde fuimos recibidos con gran cordialidad por las autoridades y el pueblo, en el que S. S. administró 300 Confirmaciones. Pasamos despues al vecindario de *Tambo*, donde nos encontramos con dos Misioneros Franciscanos de Arequipa, los cuales ayudaron á S. Ilma. en la Confirmacion.

tanto en este pueblo como en la vecina Parroquia de *Cocachacra* en la que fuimos recibidos con alegres fiestas y arcos triunfales. Salimos en seguida para *Punta*, pueblo de 200 almas, que carecen de Sacerdote, en el que nos esperaba una agradable sorpresa. Pasado el río que fecunda el extenso valle que hay próximo al pueblo y llegados á la fracción llamada *Pampilla*, nos vimos venir una gran turba de niños y niñas acompañados de sus respectivos maestros. S. S. los recibió con los brazos abiertos y conmovido les distribuyó medallas de María Auxiliadora, después de lo cual ellos se despidieron para anunciar al pueblo la llegada del Obispo, que fué recibido con grandes muestras de júbilo y que pasó confirmando todo el día siguiente.

En la estación de *Tambo* nos encontramos á nuestro regreso con buen número de personas que esperaban á S. Ilma. para ser confirmadas, lo cual él hizo al aire libre, apesar de la lluvia, admirado de la piedad de aquellas pobres gentes y del sacrificio que hacían, pues lloviendo y ya de noche tenían que volverse á sus casas, distantes algunas de ellas varios kilómetros. Al día siguiente salimos para Arequipa, administrando la Confirmación en la estación de *Co-chendo* y de *Victor*. Desde el tren vimos el volcán *Misti* ó *Coropuna*, cuya altura es de 5,600 m. sobre el nivel del mar, llegando al anochecer á Arequipa, donde nos esperaban las autoridades, que nos colmaron de atenciones. S. S. trató de la fundación de una Casa Salesiana; administró gran número de confirmaciones, y el 4 de Octubre abandonamos á Arequipa con el ánimo lleno de alegría. El Gobernador, Sr. Romagna, buen católico y digno alumno de los PP. Jesuitas de Londres, nos acompañó hasta la estación precedente á *Crucero alto*, donde se despidió de nosotros, poniendo á nuestra disposición su wagón hasta *Puno*, ciudad situada en la orilla Norte del lago *Titicaca*, á la que llegamos á las 7 de la noche. El Ilmo. Sr. D. Ismael Puirredón, Obispo de dicha ciudad, nos esperaba en la estación y nos ofreció su generosa hospitalidad, y á la mañana siguiente, á bordo del vapor *Coya*, atravesamos el histórico lago de *Titicaca* que se encuentra á 3,824 m. sobre el nivel del mar y tiene un área de 8,331 km.² La tranquilidad de sus aguas y la limpidez del cielo nos hicieron disfrutar de hermosos panoramas. Al empezar la navegación, en las orillas cenagosas del lago, distinguimos la famosa hierba *totoza* ó *espadana* con la que los indios fabrican sus barcas; más adelante, entre las muchas islas del lago, vimos una destinada á los prisioneros de guerra del Perú; y cuando el sol tocaba al ocaso abordamos á la de *Titicaca*, famosa en la historia del Perú, porque de ella se cree que salió *Manco*

Cápac para conquistarle y establecer su dinastía. En esta isla se ven todavía las ruinas del templo del sol, y otros importantes monumentos. Al alborear del día siguiente entramos en el puerto *Pérez* del pueblo de *Chililaya*; bajamos á tierra y nos dirigimos á la iglesia, donde S. S. Ilma. confirmó á muchos indios.

Estos infelices están en continua guerra con los indios *Igachi*, por cuya razón se roban mutuamente vacas, cerdos, ovejas, mujeres y niños; se incendian sus cabañas y tienen frecuentes encuentros, no ya con el arco y las flechas, sino con fusiles.

Llevados del odio y de la venganza, han establecido una bárbara costumbre, cual es la de comerse á los vencidos y después enseñar los huesos pelados al enemigo en señal de triunfo. ¡Triste es pensar que tan bárbara costumbre existe todavía después de cuatro siglos de civilización y casi á las puertas de las grandes ciudades!

Al día siguiente tomamos un coche y nos dirigimos á *La Paz*. Cerca de la gran cuesta que hay que bajar para llegar á ella, el cochero se detuvo é intentó romper con su látigo un puchero que casi oculto estaba en medio del camino. ¿Qué es eso?, preguntó S. S. al teólogo Sr. Chaves, que nos había salido al encuentro. Brujerías de los indios, respondió él; y nos explicó que éstos cuando creen haber recibido una injuria de otro, especialmente si es *blanco*, meten en un puchero lana teñida, huesos, pelos, figuras de papel, trapos, frutas y algunas monedas, para despertar á los demás el deseo de tomar aquellas *reliquias*; hecho esto, ponen el puchero en el camino por donde ha de pasar su enemigo para que éste lo tome y quede embrujado.

La gente sensata se ríe de estas supercherías; pero los indios están de tal manera persuadidos de su eficacia, que cuando entre ellos reina alguna enfermedad contagiosa frotan en el cuerpo del enfermo las monedas del puchero para comunicar la enfermedad á su enemigo. En esta conversación llegamos sin darnos cuenta á *La Paz*, donde se nos hizo un recibimiento no inferior á los que tributaron al Ilmo. Sr. Costamagna cuando por primera vez llegó aquí para fundar nuestra Casa, que, gracias á Dios, prospera que es una bendición.

Hasta otra se despide de V. R.

Su humilde y obediente hijo en J. C.

ANTONIO SANI, Pbro.

La Paz, 15 de Octubre de 1896.





Gracia extraordinaria de Maria Auxiliadora.

Mi hijo Emiliano, de 33 años de edad, se hallaba sentado á un lado de su casa en la Hacienda de Trojes, Estado de *Michoacán*, el 2 de Octubre de 1895, á las 10 de la noche, cuando unos jóvenes jugando con una pistola de calibre 45 cargada con bala, dejaron escapar el tiro que le hirió en la mejilla izquierda detrás de la oreja, atravesando la bala toda la cabeza y saliendo por debajo del ojo derecho, destrozando á su paso el pómulo derecho. Yo que estaba aquí, en la capital de la República, atendiendo á mis negocios, recibí un telegrama el día 3, á las 8 de la noche, en el que mi familia me anunciaba que mi hijo estaba grave, sin decirme de qué. Inmediatamente lo encomendé á Maria Auxiliadora, prometiéndola hacer celebrar una Misa en su honor y cooperar en lo posible á la Obra Salesiana, como Decurion que soy de los Cooperadores; y apenas salió el tren, salí yo para mi casa en *Santiago de Zamora*, desde donde me dirigí á caballo con parte de mi familia y otro hijo mío, Sacerdote, Cura Párroco de dicho pueblo, á la Hacienda, teniendo que hacer cinco días de camino para llegar. Pero ¡cuál no fué mi asombro y mi gozo al ver á mi querido hijo Emiliano sentado en una silla y con la herida ya casi cicatrizada, levantarse y echarse en nuestros brazos!

Todos los médicos y cirujanos que habían visto la terrible herida, declararon que sin intervencion extraordinaria del Poder Divino no se podría explicar esta curacion, que se mantiene perfectamente hasta la fecha.

¡Gracias mil sean dadas á nuestra buena Madre Maria Sma. Auxiliadora de los Cristianos! Declaro tambien que yo padecía desde el año 1872 un catarro que se podía llamar crónico y que me atormentaba desde los primeros días de Julio hasta el mes de Noviembre, dándome tanta ansia que á veces tenía que apoyarme en dos personas para poder andar, y algunas noches no podía dormir. Despues de haber consultado inútilmente muchos médicos, y haber sufrido 12 años, puse toda mi confianza en Maria

Auxiliadora, cuyas gracias leía en el *Boletín*, mandé rezarla su novena, y héme aquí bueno y sano á pesar de mi avanzada edad.

SABAS GARCÍA BETANCOURT.

Méjico, 13 de Octubre de 1896.

María Auxiliadora mi única esperanza.

Hacia ya tiempo que mi sobrina, Sara del Carmen Burgos, sufría de una enfermedad al corazón cuyo terrible mal solía acometerla por la noche con peligro de que muriese sofocada. Grande era el dolor y angustia de la familia, la cual alarmábase y pasaba en vela cada vez que la venían los ataques. Por fortuna, acordándome yo de las muchas y milagrosas curaciones obtenidas por intercesion de Maria Auxiliadora, le prometí una pequeña limosna si me concedía la gracia que le pedía. Hecha mi peticion, al cabo de ocho días la enfermedad fué desapareciendo.

Ahora repito, pero no como antes, que la Madre de Dios, dispensadora de gracias, no cesa de manifestar de un modo extraordinario, cuánto se complace en oír las súplicas y votos de las personas que con viva fe la invocan bajo el título de Auxilio de los Cristianos. Gracias á Maria.

ROSARIO BURGOS.

Chillán (Chile), 13 de Octubre de 1896.

María Auxiliadora devuelve la vida á mi hermana.

Desde hace varios años hallábase enferma mi hermana. Al principio de este mes empeoró de tal manera, que los médicos, despues de haberla operado tres veces, no hallando remedio alguno á que acudir, la declararon perdida. La familia estaba desolada y lloraba amargamente. En tan extremo dolor, felizmente yo me acordé de los innumerables prodigios que Maria Auxiliadora concede á sus devotos, y animada de la más firme confianza, me dirigí á Ella con toda la efusion de mi alma, y le prometí, si mi hermana sanaba, mandar una ofrenda á su Santuario de Turín. Desde este momento la enferma empezó á mejorar, y no tardó en recobrar bien pronto la salud completa, y no ha tenido despues la menor recaída. — Adjunto 15 ptas. y deseo que esta gracia se publique en el *Boletín Salesiano* para la mayor gloria de Dios y aumento en los fieles de la devocion á esta buena Madre. ¡Viva Maria!

JOSEFA LOJOYA.

Las Piedras (Uruguay), 29 de Octubre de 1896.

Consolatrix afflictorum.

Un Indio del llano de los Chillos manifiesta su inmensa gratitud á Maria Auxiliadora, porque « rogando á Maria, libró de

muchas desgracias en un saque de papitas; pero antes siempre muriendo bestias. Ahora en agradecimiento ofreciendo dos costales de papas.

» Otro día, mis hijitos yendo á feria con tres caballos, soldados yendo á pelear quitó caballos. Yo manda hijitos diciendo: Mama Virgen, tú devolviendo mis hijos y bestias. María ca devolvió todo.

» Por esto siempre rogando todo día mama Virgen bendicion. »

FELIX TALLAQUINI, Pbro.

Chillos (Ecuador), 15 de Agosto de 1896.

Salus infirmorum.

Dos años hacía que se me había encarnado una uña en el pié izquierdo, y en los últimos días del pasado Diciembre se me hinchó causándome bastante dolor.

No quise consultar al médico, porque temía una operacion, y resolví recurrir á María. Hice una novena y al último día ya no sentía la más pequeña molestia.

Otras dos gracias no menos importantes me concedió María en menos de un mes. No sé agradecerlo mejor que consagrando toda mi vida á propagar su culto y proclamar sus glorias.

Si, oh María, tuyo soy y justo es que por tí emplee el resto de mis días.

B. M. VIDAL, Salesiano.

Roma, Dbre. de 1896.

Gracias á María Auxiliadora

Encontrándose mi padre gravemente enfermo de cólico y viendo que eran vanos los varios medicamentos que se le aplicaron, recurrí á María Santísima Auxiliadora pidiéndole el alivio de mi padre y prometiéndole que si me concedía tan distinguido é inmerecido favor lo publicaría en el *Boletín Salesiano*; habiéndolo obtenido, doy las más expresivas gracias á tan piadosa y amorosa Madre que se dignó oirme y concederme la gracia que le pedí.

JOSÉ SOLAR.

Puebla (Méjico), 6 de Mayo de 1896.

Dan tambien gracias á María Auxiliadora:

M. T. de R., de Santander, por un favor recibido, y envía una limosna á su Capilla del Oratorio de D. Bosco. — J. R. y R. L., de Méjico, agradecen á María Aux. su pronta curacion de peligrosa enfermedad. — P. M. L., de Id., gravemente enferma de hemorragia rezó la novena de María Aux., y al séptimo día estaba curada. — Un Cooperador, de Id., escribe: «Estando un hijo mío muy grave de convulsiones sin esperanza de alivio, lo encomendé á María Aux., le puse su imagen á su cabecera, y á los pocos días estaba completamente aliviado. — Dolores D. Barroso, de Id., da gracias á María Aux. por varios favores que por su intercesion la han sido concedidos; y espera con mucha fe seguir recibiendo sus gracias. — Un niño, de Id., por haberse curado despues de hacer la novena á María Aux. El mismo fué á entregar una

oferta para la iglesia que se la construye. — *Leocadio Rivera*, de Amecameca, da 5 pesos para la construccion de dicha iglesia, por gracia recibida. — *R. E. G.*, de Salón (Francia), por haberse visto libre de un terrible mal de muelas. — *Angela M. Icaza*, de Méjico, por dos gracias recibidas. — *Rosa Ellerman*, de X., manda 5 ptas. por varias gracias obtenidas en favor de algunas amigas suyas. — *Cecilia Pimentel*, *Rosa García*, *Eusebia Pérez*, *Petra Meireles de Sosa*, *Benigna de Otero* y *Filomena de Carballo*, todas ellas de Yaritagua (Venezuela), por grandes y especiales favores recibidos, y mandan una limosna. — *Hortensia Ostolaza*, de Sinaloa (Méjico) manda 5 pesos. — *Dolores Peña*, de Id. manda 1,25 ps. — *Micaela Montoya*, de Id., manda 1 peso. — *Isaura Peña*, de Id. agradecida á María Aux. que la devolvió la salud, manda una pequeña limosna. — *Hermanas N. N.*, de Méjico, por haber obtenido la vuelta al buen camino de un pariente suyo. — *M. D. de M.*, de Barcelona, Un devoto de S. José, *Tomás Sánchez*, de Topas (Salamanca), *Angelina Materón*, de Buga (Colombia), *Alfonso Villagrán* y *Heras*, Pbro., de Méjico, *José Solar*, de Puebla (Méjico), *Josefina Velasco de Diaz Rubin*, de Id., *María R. R. de Benítez*, de Corrientes (Argentina), *Encarnacion Spaldín de Escobar*, de Id., *María N.*, de Méjico, *Juana Carón de Torre*, de Huelva, *Carlota N.*, de Guadalajara (Méjico), *P. C. de B.*, de Barcelona y *F. C. H.*, de Valverde del Camino, cuyas relaciones de accion de gracias las publicaremos á su debido tiempo.



ITALIA

CREMONA.

Brillantisima ha sido la conferencia dada en Cremona por el R. Sr. Vallega en favor de nuestro orfanotrofio de Belén.

De los razonados pensamientos y peregrinas imágenes de su elocuente discurso, dedujo la conveniencia y transcendental importancia del orfanotrofio Salesiano en Belén frente al que los protestantes tienen allí erigido, para el sostenimiento del cual, una sola señora inglesa se comprometió á mantener á sus expensas á mil niños con la condicion expresa de que se eduquen en la secta luterana.

Ocioso es decir que el religioso auditorio que escuchó tal hecho, se conmovió profundamente y correspondió con suma generosidad á la apremiante invitacion que el orador dirigió á su reconocida caridad.

Nosotros hacemos constar nuestro agradecimiento á las numerosas personas que con sus limosnas han contribuido á aliviar en algo la apurada situacion de quel orfanotrofio, que de esta manera podrá recibir mayor número de niños Armenos, escapados del sanguinario furor de los Turcos, y excitamos á todos nuestros beneméritos Cooperadores á contribuir generosamente á este mismo fin.

MALTA.

Bajo la presidencia del Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Malta, é iniciada por el Ilmo. Sr. Luis Farrugia, Director regional de los Cooperadores Salesianos de aquella isla, se dió el 29 del pasado Marzo la primera Conferencia Salesiana á la que asistieron todas las eminencias eclesiásticas y numeroso concurso de todas las clases sociales.

El Ilmo. Sr. Farrugia dió comienzo al acto con un laborioso discurso perfilando en este, con todo el colorido de su poética y elocuente frase, la evangélica vida del inmortal D. Bosco y el prodigioso empuje, que merced al constante apoyo de María Auxiliadora, le han dado sus hijos.

Le sucedieron en la tribuna varios oradores que demostraron magistralmente la necesidad de la Obra Salesiana y el bien grande que ella reportaría á Malta como poderoso dique á los rudos ataques que la impiedad dirige á la clase desheredada.

Finalizó acto tan solemne con la lectura de una carta de nuestro amado Superior D. Rúa dirigida á los Cooperadores Salesianos, y con la bendición del Excmo. Sr. Arzobispo, que dió sus plácemes á todos.



PEROSA ARGENTINA (Pinerolo).

Bendición de la primera piedra de una nueva Casa Salesiana.

El día 12 de Abril bendijo el Ilmo. Sr. Obispo de Pinerolo la primera piedra del Instituto Salesiano que á expensas del benemérito Sr. D. Felipe Minoia se ha empezado á construir en Perosa Argentina.

El terreno donado se hallaba caprichosamente embellecido con artísticos pabellones y elegante dosel presidencial para el Ilmo. Prelado. Asistió á la ceremonia el clero, las autoridades locales y numeroso pueblo, y como representantes del R. Sr. D. Rúa, D. Luis Rocca, Ecónomo General de nuestra Pía Sociedad y el Vicario General de las Hijas de María Auxiliadora, D. Juan Marengo. Tambien asistió la *Schola Cantorum* de nuestro Oratorio de Turín.

El Sr. Cura Párroco local, D. José Paolasso, con sencilla y clara palabra explicó el origen y fin primordial del incipiente edificio, sucediéndole el Ilmo. Sr. Obispo, el cual hizo una fervorosa exhortación para implorar bendiciones del Cielo y ayuda de las personas piadosas.

Acto seguido se dió la bendición con S. D. M., con lo que terminó tan solemne ceremonia.



BOLONIA

En peregrinación á la Virgen de S. Lucas.

Los 500 jóvenes que asisten al Oratorio festivo de Bolonia organizaron el último domingo de Marzo una peregrinación al santuario de Ntra. Sra. de S. Lucas, para implorar el eficaz y poderoso auxilio de la Virgen Sma. en favor del Oratorio fes-

tivo y del nuevo Instituto Salesiano que se erige en aquella católica ciudad.

El fervor, la piedad y el buen orden de aquellos jóvenes peregrinos al pasar por las calles de la ciudad conmovieron profundamente á los transeuntes y sirvieron de no poca edificación.

De esperar es que las fervorosas plegarias de tantas almas inocentes consigan el apetecido resultado.



SALETTE (Catania)

Oratorio festivo « León XIII. »

Escribe un Cooperador del Oratorio festivo de Salette, dando cuenta de la inusitada pompa con que este año se ha celebrado la festividad de San José.

Numerosos han sido los niños y personas mayores de ambos sexos que se acercaron á la sagrada Mesa para recibir el Pan de los fuertes, en tanto que se entonaban melodiosos cantos.

La fiesta fué presidida por el R. Sr. Inspector de las Casas Salesianas de Sicilia, y en el mismo día se inauguró la Compañía de S. José, que en lo sucesivo ha de servir de poderoso estímulo á los jóvenes para la mayor asiduidad al Oratorio y la imitación de las grandes virtudes que en el Santo Patriarca resplandecieron.

Hacemos los más ardientes votos para que esta compañía, la del Smo. Sacramento y la de S. Luis Gonzaga, se establezcan en todos los Oratorios festivos donde aun no estuvieren, pues es muy grande la influencia que sobre los niños ejercen, y extraordinarios los frutos que producen.



FRANCIA.

París-MENILMONTANT

Premio á la virtud.

De los cuatro premios, dos de 700 y dos de 500 ptas., que las Conferencias de S. Vicente de Paul reparten anualmente entre los catorce Patronatos que sostienen en París, ha sido adjudicado el primero de ellos al inteligente mecánico y antiguo alumno del Patronato Salesiano de *Paris-Ménilmontant*, Emilio Durand.

El Presidente General de los Patronatos, Sr. Duley-Harispé hizo la entrega solemne del premio, felicitando en entusiasta alocución á la familia del laborioso Emilio, á quien Dios ha recompensado dándole una esposa caritativa y virtuosa como él.

Desde los primeros instantes de su admisión al Patronato, sirvió Emilio Durand de ejemplo en la virtud y en el trabajo, cualidades que le merecieron de la Comisión arzobispal un certificado de instrucción religiosa superior con mención honorífica.

Nuestra más cordial enhorabuena al Patronato Salesiano de París-Ménilmontant y muy particularmente al honrado obrero.



MARSELLA

Antiguos Alumnos.

Con sumo placer vemos el incremento que cada día van tomando, donde quiera que existe una Casa Salesiana, las *Asociaciones de Antiguos Alumnos*.

La establecida con este nombre en Marsella, que cuenta á penas un año de existencia, acaba de dar una elocuente prueba del arraigo que va tomando en aquella populosa ciudad, en la segunda reunion que celebró últimamente, en la que reinó la más grande cordialidad, y en el reciente *Congreso Católico de la Juventud*, en el que tomó una importante parte.

Conocidos como son de todos los beneficios que reporta esta Sociedad, basada en los estrechos lazos de la gratitud y del compañerismo, nos limitamos á recomendar su propagacion, esperando verla pronto establecida en todas nuestras Casas.



LILA.

Necesidad de una Capilla.

Las Hijas de María Auxiliadora establecidas en Lila ejercen una accion cada vez más saludable en favor de las niñas con su Oratorio festivo, preservándolas de la seducción y del vicio que por todas partes las rodean. En la distribucion de premios celebrada últimamente se ha podido constatar la verdad de este aserto, pues son tantas las niñas que frecuentan el Oratorio y las clases de religion, que ya no caben en la pequeña capilla. Por este motivo las Hermanas, que no pueden menos de ver con dolor la inaccion forzosa á que dicha estrechez las condena, han concebido el proyecto de agrandar la casa y especialmente la Capilla, para poder de este modo hacer estensivo el bien á mayor número de niñas, esperando confiadamente que la divina Providencia no ha de dejar de mandarlas los recursos que necesitan para realizar tan beneficioso proyecto.



ESPAÑA

SEVILLA

La fiesta de S. Francisco de Sales.

Sr. DIRECTOR DEL *Boletín Salesiano*.

Carísimo Hermano: Creo que será cosa grata para V. el publicar en el *Boletín Salesiano* algunos datos referentes á los cultos con que los Salesianos y Cooperadores de Sevilla honramos á nuestro ínclito Patrón San Francisco de Sales.

La novena que hicimos como preparacion á la fiesta, empezó el día 6 de Febrero, revistiendo el mayor esplendor; en ella predicó todas las noches nuestro respetable Sr. Director, presentando á nuestra consideracion en diferentes ocasiones la

gravedad del pecado y sus malas consecuencias, y al mismo tiempo trató de su remedio eficaz, que consiste en recibir á menudo, con las disposiciones debidas, los Sacramentos de la Penitencia y Comunión.

La Imagen del melifluo Doctor, colocada en el altar mayor y rodeada de infinidad de luces, atraía á cuantos la contemplaban. Las voces argentinas de nuestros niños, que resonaban con sublime majestad bajo las bóvedas de este grandioso templo, nos llenaban de santa efusion y entusiasmo, y todo aquel admirable conjunto contribuía á que la hermosa funcion resultara más solemne é imponente.

Jamás se borrarán de nuestra alma las gratas impresiones que experimentamos el día 14 en que celebramos la fiesta del santo Obispo de Ginebra. Nos cupo la dicha y satisfaccion de tener entre nosotros á nuestros amados Superiores el Sr. Dr. D. Francisco Cerruti, Miembro del Capítulo Superior, y el Sr. D. Felipe M.^o Rinaldi, Inspector de los Salesianos en España.

A las ocho de la mañana se dijo la misa de Comunidad, que celebró el ya citado Sr. D. Cerruti, y en la cual distribuyó la Sagrada Comunión á un sin número de niños externos é internos, los que, regenerados de antemano con la virtud de la Penitencia, acudían presurosos á recibir el Pan de los Angeles con tal compostura, devocion y recogimiento, que causaban la admiracion de cuantos contemplaban aquel hermoso espectáculo.

La Misa solemne empezó á las diez y media: la cantó nuestro dignísimo Inspector, Sr. D. Rinaldi. Los niños interpretaron con gran perfeccion los *Kiries* y *Gloria* de la Misa de María Auxiliadora del Ilmo. Sr. Cagliari y el majestuoso *Credo Romano* en canto Gregoriano. El panegírico de nuestro excelso Patrón estuvo á cargo del entusiasta Cooperador Salesiano el muy R. Sr. D. Antonio Romero, Cura Propio de Dos-Hermanas, el cual, con la elocuencia que le distingue, puso ante nuestra consideracion las heroicas virtudes de nuestro Santo, encareciendo al mismo tiempo la necesidad de la Obra de Don Bosco para remediar el estado deplorable en que desgraciadamente se encuentra hoy día la clase obrera.

A las dos y media aproximadamente de la tarde entraba en nuestra casa el Excmo. y Rdm. Sr. Arzobispo, Dr. D. Marcelo Spínola y Mestre, que venía para asistir á la conferencia que iba á darse á nuestros beneméritos Cooperadores; á su entrada las bandas interna y externa lo saludaron con los armoniosos acordes de la Marcha Real, mientras nuestros huerfanitos y todos nos apresurábamos á tener la dicha de besar el anillo del que es nuestro Padre bondadoso y celoso Pastor.

A la hora anunciada empezó la conferencia, dando principio á tan solemne acto un tierno y afectuoso saludo que nuestro amadísimo D. Cerruti dirigió al Excmo. Prelado y á los Sres. Cooperadores, que atendiendo á las invitaciones que con anticipacion se les habían mandado, acudieron gustosos á tan imponente manifestacion. Acto seguido, subió al púlpito el distinguido orador sagrado M. I. Sr. D. José Roca y Ponsa, Magistral de esta S. I. C. y entusiasta admirador de la Obra Salesiana, para dirigir su autorizada palabra á la distinguida concurrencia. Despues de habernos descrito á grandes rasgos los maravillosos adelantos de la Congregacion Salesiana y el estado moral de la sociedad presente, exhortó con palabras llenas de santo celo al católico auditorio para que se animara á cooperar ya material ya espiritualmente en favor

de una institucion tan laudable y necesaria en nuestros tiempos, y describió con frases verdaderamente inspiradas las fatigas del Misionero Salesiano en convertir á los salvajes que viven en la más completa ignorancia y corrupcion. Terminó tan inolvidable funcion con la bendicion de S. D. M.

Por la noche se quemaron varios fuegos artificiales de fabricacion Salesiana, y nuestro improvisado pirotécnico nos entretuvo y divirtió admirablemente. Despues nuestros niños internos obsequiaron al Reverendísimo Sr. D. Cerruti con una hermosa funcion dramática, y los actores, en el desempeño de sus respectivos papeles, cosecharon entusiastas aplausos.

He aquí como pasamos el día de nuestro excelso Patrono San Francisco de Sales. Quiera Dios y María Auxiliadora que en los años sucesivos podamos celebrar esta fiesta con la misma alegría y con mayor esplendor si cabe. Pida al mismo tiempo para que vaya prosperando cada vez más la Obra de Don Bosco en Sevilla para bien de tantos niños que andan vagando por estas calles víctimas de la maldad y corrupcion.

Le saludo cariñosamente y me repito suyo

Afmo. S. S. y h.º in C. J.

U. C. S.

Sevilla, 25 de Marzo de 1897.

BARCELONA

Colegio Salesiano de S. José.

De *El Diario Catalán* del 21 del p. p. Marzo tomamos el siguiente suelto:

« La fiesta de S. José fué celebrada con toda solemnidad en el Instituto Salesiano de Hostafranchs. Numerosísima fué la Comunion general en la que tomaron parte todos los alumnos de aquella Casa y muchos vecinos de ambos sexos. El oficio corrió á cargo de la Escolanía del Colegio acompañado por la banda Obrera de San José, dirigida por el joven y experto profesor D. Pablo Plans, ejecutándose una preciosa misa del maestro Falconara.

» Predicó el Director de la Casa, R. P. Antonio Aime, tomando por tema de su discurso los dolores y gozos del bienaventurado Patriarca y haciendo sobre el mismo prácticas aplicaciones á la vida de la clase trabajadora.

» Por la tarde, despues de la bendicion solemne con S. D. M., repartiéronse á los 600 alumnos naranjas costeadas por una caritativa señora, y luego pasaron todos los presentes al salón del teatro, en el que una compañía de jóvenes aficionados representaron con toda perfeccion el drama *Lo port de salvació*, distinguiéndose el que representaba el papel de « Joan », cuyo nombre sentimos ignorar. El mismo representó el conocido monólogo *Los héroes del Bruch*, cosechando una salva de aplausos.

» No debemos olvidar la arriba indicada banda Obrera de San José, que á más de acompañar el oficio, por la tarde dió un hermoso concierto en el patio del establecimiento y amenizó la funcion teatral, tocando con mucha afinacion algunas piezas de muy difícil ejecucion.

» La numerosa concurrencia quedó muy satisfecha, y lo mismo han de estar los Padres Salesianos por el feliz resultado de sus trabajos en favor de la clase obrera. »

Primera Comunion.

El mismo *Diario Catalán*, publicaba en su número del 27 de Abril este otro suelto, referente tambien á la misma Casa Salesiana de S. José:

« El acto de la primera comunion es siempre importante y conmovedor, mas cuando los que realizan este acto, que tanta trascendencia tiene en la vida del hombre, son pobres jóvenes arrancados del vicio y de la perdicion, su importancia sube de punto y llega á conmover aun á los corazones más indiferentes.

» Invitados por el R. P. Antonio Aime, Director del Instituto Salesiano de Hostafranchs, asistimos ayer á la primera Comunion que se repartió en la Capilla pública de aquella benéfica casa. Eran unos cuarenta los jóvenes que por vez primera acercábanse á la Mesa Eucarística. Muchos de ellos eran de mayor edad; y sus pobres blusas, sus caras ennegrecidas, sus manos encallecidas, indicaban el pobre aprendiz, que para prepararse dignamente á tan sublime acto había sacrificado las horas del descanso y de la expansion que su edad y su trabajo exigen.

» Verdaderamente admirable era la devocion y el recogimiento con que se acercaban á la sagrada Mesa; devocion y recogimiento más propios de fervorosos novicios que de jóvenes obreros.

» Según nos manifestó el señor Director de aquella Casa, es la segunda vez que durante este año se repartió la primera comunion, y que actualmente están ya preparando otra tanda que no será menos numerosa que las anteriores. Felicítamos á los Salesianos por el bien que están haciendo entre las clases trabajadoras de aquellas pobres barriadas, y á los Bienhechores de una Obra que sin duda está llamada á ser un factor importante en la regeneracion social ».



Nueva Casa de las Hijas de María Auxiliadora.

« En el populoso barrio de Hostafranchs, dice en el número del 4 de Abril la insigne Directora de *La Semana Católica*, al final de la calle de Sepúlveda, hace un año que se puso la primera piedra para construir un edificio, el cual el pasado domingo se inauguró solemnemente. Imposible parece cuanto vienen haciendo en esta ciudad los virtuosos hijos de Don Bosco, respecto á la juventud desvalida.

» Institucion del mismo fundador son las Hijas de María Auxiliadora ó Salesianas, á cuyo cargo ha quedado la nueva casa benéfica.

» Acostumbrados estamos á grandes sorpresas en las casas de Dios, díganlo las nobles Hijas de San Vicente de Paul, las señoras Adoratrices, las del Buen Pastor, las M. M. de los Desamparados, las Siervas de María, las humildes Josefinas, las Carmelitas de la Caridad, todas las que felizmente se cobijan en esta ciudad donde tanto malo existe; pero no creimos que pudiera llegar á tanto, lo hecho por las virtuosísimas Hijas del inmortal Don Bosco.

» Apenas cubierto el edificio penetraron en él las Hermanas que hoy dan instruccion sólida á más de 300 niñas; ellas hánse atraído con su dulzura característica infinidad de mujeres, jóvenes y niñas antes entregadas á la total indiferencia de lo bueno, y han formado fervoro.

sas cristianas, ellas reunen en sus llamados Oratorios festivos á multitud de jóvenes á quienes separan de los centros de corrupcion, las distraen con inocentes y saludables juegos y á la par las instruyen en la Religion ante todo y despues en cuanto puede serlas útil para la vida.

» Despues de bendecida la capilla por el M. I. Sr. canónigo Doctor Ribera en representacion de nuestro Excmo. Prelado, pasaron las autoridades y Señoras al lugar donde las niñas habian de lucir lo que habian aprendido de sus ilustradas profesoras.

» El programa era escogido: despues de un saludo de gracias, cantado con ajuste y gracia, acompañado al piano por una de las niñas, aparecieron en el pequeño, pero bien dispuesto escenario, dos niñas cantando admirablemente un duo y representando con propiedad así la *Peregrina* como la *Vision celeste*, su cometido.

» Un coro de niñas simultaneamente cantó la *Virtud de las flores*; la *Pureza en la azucena*, el *Amor en las rosas*, etc., etc., atribuyendo aquellas cualidades á las señoras sus protectoras, con no poca gracia.

» Al terminar el coro apareció una hermosa niña vestida de ángel en pedestal de azuladas nubes, resultando como vision celeste por medio de la luz Droumont. No se puede pedir más, así que tanto el representante del Señor Obispo, como el Alcalde de Barcelona D. José María Nadal, y el hijo político (D. Narciso Pascual) de aquella incomparable señora, que en momento felicísimo trajo á Barcelona los hijos de Don Bosco, quedaron complacidosísimos.

» Las señoras, entre las que se hallaba la Excm. Condesa de Caspe, á quien acompañaban su prima D.^a Ifigenia de Berganza y su sobrina; la Excm. Sra. de Nadal con sus hijas, D.^a Angeles Calvell Vda. de Martí y hermana, y otras cuyos nombres nos es difícil recordar, estaban entusiasmadas.

» Nuestra enhorabuena cumplidísima á las Hijas de María Auxiliadora, á los PP. Salesianos, muy especialmente al dignísimo é ilustre P. Felipe M.^a Rinaldi visitador general de las Casas Salesianas de España y Portugal, al popularísimo P. Antonio Aime que es, no tememos decirlo, el apóstol de Hostafranchs, y por último y no menor, reci-

banla las Sras. barcelonesas que se desviven por mejorar la situacion moral y material de los necesitados y de especial manera de cuantos á instruirse acuden á las Casas Salesianas establecidas en las calles de Florida Blanca y Sepúlveda. »

Antonia Rodríguez de Ureta.

SARRIA (Barcelona)

Tomamos de *El Correo Catalán*: « Fué un espectáculo conmovedor sin

duda alguna el que tuvimos el gusto de presenciar el Jueves Santo en la iglesia de los Padres Salesianos de Sarriá.

» Más de 100 mendigos, todos hombres, de edad diversa, que acostumbran pedir limosna en dicha casa, fueron poco á poco y en distintos días catequizados por uno de los Padres, llevándolos por medio de la persuasión y de la limosna material á realizar el acto del cumplimiento Pascual, tan consolador para sus entumecidas almas.

» Al acercarse sobre todo á la sagrada Mesa y recibir en actitud humilde y singular compostura á Aquel que dijo: *Venid á mí los que estais agobiados, que yo os aliviare*, fué un momento en que los ángeles del cielo debieron sonreír repitiendo el himno *Gloria in excelsis Deo, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad*.

» Nos consta por confesion de los mismos mendigos, que á no ser por la bondad de los Salesianos no hubieran cumplido con el precepto de la Iglesia ni saboreado el dulce Pan de los ángeles, porque tenían vergüenza de presentarse en ningún templo en el estado de desnudez y miseria en que se encontraban.

» Juntamente con estos mendigos, entre los que había jóvenes de 15 á 22 años, comulgaron todos los niños de la casa en número de 350, produciendo el conjunto ese

desorden ordenado, digno de ser visto y muy característico de los Salesianos.

» ¡Lástima que no esté terminada la parte de la iglesia de María Auxiliadora destinada al público, que había de ver con gusto y edificacion actos tan sublimes de la Religion cristiana!

» La obra está bastante adelantada, pero suspendida desde hace algún tiempo por falta de recursos. »



S. Luis Gonzaga.

(Escultura de las Escuelas Salesianas de Sarriá.)

Interesamos vivamente á todos nuestros beneméritos Cooperadores por la pronta terminacion de este templo, el primero que en España se consagra á María Auxiliadora, y que está llamado á ser precioso venero de gracias celestiales para las almas. Un pequeño esfuerzo de parte de todos, bastaría para coronar obra tan meritoria. Animo, pues, y manos á la obra.

Refiriéndose á esta misma casa dice, *El Diario Catalán*: « Verdaderamente tarde agradable fué la que pasamos ayer, 19 de Abril, en las Escuelas de Artes y Oficios de los reverendos Padres Salesianos de Sarriá.

» Conforme estaba anunciado oportunamente por tarjeta á los señores Cooperadores, se dió en el Teatro que aquellos Padres tienen en dicho Centro docente donde se cultiva la virtud y el Arte, el primoroso drama titulado *El Hijo Generoso*, cuyas tiernas escenas más de una vez arrancaron lágrimas á la mayor parte de la numerosa y escogida concurrencia que llenaba por completo el local.

» Al drama siguió el sainete titulado *Funerales y Danza*, que así como aquel, fué ejecutado á perfeccion por los jóvenes de las Escuelas citadas, terminado el mismo, se recogieron á la salida varias limosnas para pago de la harina con la que amasan el pan de tanto pobre huerfanito que se alberga allí, lo que demuestra á la vez la bondad y cristianos sentimientos de las personas que concurren.

» ¡ Qué hermosa es la Caridad y de qué dulces consuelos llena el alma!...

» Damos las gracias á los reverendos padres Salesianos por el agradable y provechoso rato que nos proporcionaron con tal acto, deseando que se repitan con frecuencia otros parecidos para tener el placer de asistir siempre á ellos. »

SAN VICENS DELS MORTS (Barcelona).

Carísimo Sr. Director y h.º in C. J.:

Ejercicios espirituales; profesion de votos, funciones de Semana Santa, ordenacion Sacerdotal de uno de los profesores, han sido la nota saliente de esta Casa en la primera mitad del último Abril. ¿ Le parece á V. poco?

En los días que duraron los ejercicios era de ver el asombro de nuestros vecinos al fijarse en aquellos 60 jóvenes que días atrás alborotaban el aire con sus alegres cánticos y sacudían el polvo del patio en sus violentas carreras, pasarse ahora con toda gravedad sin dirigirse mutuamente palabra alguna, y esto no un momento, sino en todo el rato destinado al recreo de la tarde y por espacio de diez días consecutivos.

Tres hicieron votos perpetuos, que con los 11 anteriores suman ya 14, de donde se ve que este granito de mostaza, sembrado hace año y medio, comienza á extender sus ramas, gracias al suave influjo del Sacratísimo Corazón de Jesús. Para fin de curso se prepara otra profesion más numerosa.

Las funciones de Semana Santa, con la solemnidad de costumbre, y nada le digo á V. de las verificadas en honor del nuevo Sacerdote, nuestro amadísimo profesor y prefecto, D. Ramón Zabalo, porque V. sabe la animacion más que febril que esto

produce en nuestras Casas para presentar al héroe de la fiesta, en espléndida Academia un *bell'mazzolino* de discursos, poesías, himnos con acompañamiento de música, etc. etc.

En resumen: que el tiempo ha sido bien aprovechado y sea todo á mayor gloria de Dios.

C. R.

S. Vicens dels Horts, 18 de Abril de 1897.



AMÉRICA

MÉJICO.

Sr. Director del *Boletín Salesiano*.

Carísimo h.º in C. J.: El 13 del p. p. Febrero celebramos nuestra fiesta de S. Francisco de Sales, ya porque á ese día la había trasladado el Calendario de esta Archidiócesis, ya porque el frío impedía la asistencia de nuestros Beneméritos Cooperadores. En la imposibilidad de venir el Excmo. Sr. Arzobispo á celebrar la Misa de la Comunión, como bondadosamente nos lo había prometido, vino á sustituirle nuestro querido amigo y bienhechor el R. P. Juan de la Bandera, el cual nos hizo un pequeño discurso, lleno de unción y piedad, antes del Banquete Eucarístico, al que se acercaron por primera vez 12 de nuestros niños.

La Misa solemne la ofició el Lic. D. Alfonso Villagrán, Director del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, y nos hizo el panegírico de S. Francisco de Sales, con la sublimidad y elocuencia que le caracterizan el Lic. D. Francisco Gordillo; ambos Sres. son antiguos y excelentes Cooperadores Salesianos.

Después de las Vísperas y Bendicion solemne con S. D. M., los niños de nuestra Casa representaron la hermosa comedia en 3 actos *Los dos Saboyanos*, traducida del italiano por el Sr. Director de nuestra casa de Puebla, D. Simón Visintainer, y cantaron admirablemente *La buona sera degli operai*, de Mons. Costamagna. Llamó mucho la atención la banda de música, especialmente en las piezas del Maestro Devecchi y en *La Mezzanotte*.

Asistió mucha y escogida concurrencia que, con harto sentimiento, no pudo igualmente participar de las funciones sagradas, pues la Capilla estaba completamente llena de niños y niñas, éstas detrás y aquellos delante del altar. Esta ausencia forzosa de nuestros Cooperadores; la necesidad premiante de hacer una iglesia pública en la Colonia de Sta. Julia, que se va poblando rápidamente, y otras señales de la voluntad de Dios, me indujeron á comenzar la construccion de un templo para los fieles de la Colonia y nuestros dos Colegios, templo que será el primer Santuario que en Méjico tendrá nuestra Madre María Auxiliadora, á la que lo dedicamos. Pedí el competente permiso á nuestro Rector Mayor D. Rúa y al Excmo. Sr. Arzobispo de Méjico, el cual no solamente lo dió gustoso, sino que concedió tambien 80 días de indulgencia á todos sus diocesanos que contribuyan con sus limosnas á la edificacion del templo.

El 19 de Marzo, fiesta de S. José, el Excmo. Sr. Arzobispo bendijo la primera piedra de nuestro santuario y el pequeño, pero elegante monumento que á María Auxiliadora hemos levantado en el centro del patio de este Asilo-Colegio con la

siguiente inscripcion: *A la Reina y Madre de esta casa. No le reseño la fiesta, porque la describe muy bien y extensamente El Tiempo, excelente diario que le mando (1). En esta ocasion, el ya mencionado D. A. Villagrán regaló un magnifico cuadro pintado por él, de las dimensiones de 3x2 m. El marco es de oro y terciopelo y en el lienzo se representa la Oracion del Huerto. Casi todos los padrinos y madrinas me dieron su oferta para el nuevo templo y otras personas me mandaron su pequeño óbolo en agradecimiento de gracias recibidas, las cuales se multiplicarán cada día más, de manera que podrá decirse de éste como del Santuario de Turín: *Ædificavit sibi domum María*, la Virgen Sma. se construyó su casa.*

Hasta hubo obreros y criados que cedieron gustosísimos un día de su jornal; prueba plena de la peculiar generosidad de Méjico.

Concluyo mi carta, dándole la grata noticia de que el Sr. D. César Averardi, sobrino del Excmo. Sr. Visitador Apostólico General de Méjico, á una simple indicacion mía, se ha prestado gustoso á dar clase gratuita de dibujo á nuestros niños, los cuales desde hace 3 meses reciben con aprovechamiento sus diligentes enseñanzas. ¡Dios se lo pague!

Reciba, carísimo Sr. Director, mis afectuosos saludos y recuerde en sus oraciones á

Su afmo. hermano in C. J.
ANGEL PICCONO, Pbro.

Méjico, 30 de Marzo de 1897



Sra. D.^a Trinidad Osio de Lascurain

SENSIBILÍSIMA pérdida ha sido para los Colegios Salesianos y de María Auxiliadora de Méjico la muerte en aquella Capital de la señora D.^a Trinidad Osio de Lascurain acaecida el 20 del p. p. Abril á la temprana edad de 32 años.

Era muy conocida y estimada de la mejor sociedad de Méjico por su amabilidad de carácter, por su piedad, frecuencia de Sacramentos y su mucha caridad hacia los pobres. Entre estos eran preferidos por ella los niños del Colegio Salesiano y las niñas del Colegio de María Auxiliadora de la Colonia de Sta. Julia. Con su digno esposo, D. Angel Lascurain, iniciador de la Obra de Don Bosco en la República Mejicana y estimado amigo nuestro, trabajó incansable desde el principio para ayudarle, no sólo con buena voluntad, sino hasta con afán; costándole varias veces lágrimas la situacion precaria de nuestros re-

feridos Colegios, de cuyo estado se enteraba con mucha solitud, compitiendo con su celoso consorte en cooperar cuanto podía y con muchas humillaciones y sacrificios á la sustentacion y adelanto de los mismos.

Apesar de sus continuas dolencias y de las atenciones de su familia, aprovechándose de su posicion social, con su exquisita educacion, su talento y magnanimidad varoniles, ya sólo, ya con su esposo, ya con las Hijas de María Auxiliadora, excitó á varias personas pudientes para que nos ayudasen con abundantes limosnas.

Mientras de corazón rogamos á Dios y á María Auxiliadora por el eterno descanso de su alma, deseamos tambien sinceramente el consuelo de la conformidad al Señor D. Angel G. de Lascurain.

Sra. D.^a Aciscla Ríos de Vicente



DESPUES de larga y penosa enfermedad sufrida con heroica resignacion y admirable paciencia, murió en el Señor el 21 del p. p. Febrero la insigne Cooperadora Salesiana de S. Rafael de Maracaibo (Venezuela) D.^a Aciscla Ríos de Vicente.

No bien llegó á su noticia la Obra de D. Bosco, fué una de sus primeras y más decididas propagadoras y bienhechoras, cobrando un grande afecto y devocion á María Auxiliadora, que supo tambien infundir en toda su familia.

Hablando de la casa que para los Salesianos actualmente se construye en dicha ciudad, exhortaba á sus hijos, todos ellos insignes Cooperadores, á llevar adelante los trabajos, pues decía que aquella casa habia de ser "la luz de su pueblo".

Su muerte ha sido como su vida; la del justo. Recibió con pleno conocimiento y admirable fervor y recogimiento los santos Sacramentos, y antes de espirar dejó á sus hijos los saludables consejos que en aquella suprema hora inspira á una madre profundamente cristiana el verdadero amor de sus hijos.

Descanse en paz la piadosa Señora, y reciba su desconsolada familia la cordial expresion de nuestro más sentido pésame.

VARIETADES.

Una imagen del Sagrado Corazón de Jesús. — En el año 1849 un joven oficial iba montado en un brioso corcel por las calles de Dóle, provincia de Lyon, cuando espantado el caballo y encabritándose, dió violentamente en tierra con el desgraciado Carlos, que tal era el nombre del oficial. Llevado al hospital militar, lo declararon deshauciado. La Hermana que le asistía le exhortó á recibir los santos Sacramentos; pero el jóven la

(1) En el próximo número publicaremos, Dios mediante, la minuciosa y larga reseña que de dicha fiesta hace este diario.

rechazó con mal modo, y hasta se negó á recibir una medalla de Nuestra Señora. La causa fué confiada al Sagrado Corazón de Jesús, y durmiendo Carlos, la Hermana, con tiento, sustrajo una novela obscena que él tenía debajo de la almohada, y poniendo en su lugar una imagen del Sagrado Corazón, sin ser sentida se retiró. Despertando Carlos admiróse al ver la imagen, leyó la oración y comenzó á llorar, llamó entonces á la Hermana y pidió un ministro de Dios, se confesó con lágrimas y recibió con gran fervor los santos Sacramentos. Llegó el viernes primero de Agosto, consagrado al Corazón de Jesús, y al anocheecer entraba el enfermo en la agonía. Rogó al confesor que le asistía que se apartase un poco de aquel lado del lecho, y preguntándole el confesor la causa, respondió: «¿No veis á Jesús que se acerca, y mostrándome con una mano el Corazón y señalándome con otra el cielo, me convida á exhalar el alma dentro de aquella herida?» Dióle el confesor á besar el Sagrado Corazón, y Carlos en aquel beso dulcemente espiró.

¡Conversion maravillosa y muerte envidiable!

PENSAMIENTOS.

— Unid todas vuestras acciones al Sgdo. Corazón de Jesús para que al principio os sirva de disposición, y al terminarlas, de satisfacción.

— Paréceme que para llegar á la perfeccion, no hay camino más corto, ni medio más seguro de salud, que el consagrarse uno todo entero al divino Corazón, para rendirle todos los homenajes de amor, honor y alabanza de que seamos capaces.

— El divino Corazón se complace en establecer su morada en nuestra pequeñez y nuestra nada.

B. Margarita M. Alacoque.



El jardín de los escogidos, ó el Sgdo. Corazón de Jesús. Lecturas distribuidas para cada día del mes de Junio, por D. Juan Bonetti, Sacerdote Salesiano. — Imprenta y librería salesianas de Sarriá (Barcelona). — 280 pág. 1 pta. en rústica y 1'25 en tela.

La excelente publicacion de las *Lecturas Católicas* de Sarriá (Barcelona) ha estado acertadísima al publicar este precioso opúsculo, verdadero jardín de los escogidos, que puede servir de muy útil y provechosísima lectura á las almas amantes del Delfico Corazón de Jesús, durante el presente mes de Junio que en modo especial le está consagrado.

Con hechos escogidos de la Sagrada Escritura galanamente presentados; con palabras respirando piedad y misericordia, salidas de la boca de nuestro divino Salvador y con la consideracion de las obras que para ventaja nuestra nos dejó al subir á los cielos, como la Santa Eucaristía, el Sacramento de la Penitencia, la Iglesia y el Papado,

el autor patentiza á nuestras almas la infinita bondad del Corazón de Jesús, las inspira una ilimitada confianza, y grande amor y devocion á ese divino Corazón, y al mismo tiempo fortifica el entendimiento con una sólida instruccion sobre las verdades más importantes de nuestra santa fe. Los últimos seis capítulos, de los treinta de que consta la obra, el autor los dedica á tratar del origen, del fin, de los medios más adecuados y de las copiosas gracias que se derivan al alma de la verdadera devocion al Sacratísimo Corazón de Jesús.

Recomendamos eficazmente á nuestros lectores la difusion y lectura de este libro, que tanto bien está llamado á hacer á las almas.

Revista Eclesiástica. — Hemos recibido el n.º 4 de esta revista quincenal que ha empezado á publicarse en Huesca, bajo la direccion de D. Victorian Aragón y Lasierra, licenciado en Sgda. Teología, y Vice-rector del Seminario diocesano. Su objeto, como puede deducirse de su título, no es otro que tener informado al clero de cuantas noticias puedan interesarle, y proporcionarle al mismo tiempo los medios más conducentes al mejor desempeño de su importante ministerio. A este último fin la *Revista* consta de varias secciones en cada una de las cuales trata de las más importantes cuestiones eclesiásticas y de las civiles que más directamente con aquellas se relacionan. Con numeracion separada dedica una seccion á la predicacion, por manera que al cabo del año viene á formar dos voluminosos tomos, comprendiendo el uno las cuestiones eclesiásticas que se desarrollan en el curso de la publicacion, y el otro una escogida coleccion de sermones, pláticas, panegíricos, homilias, etc. de los más eminentes predicadores contemporaneos. La *Revista* cuenta con distinguidos y numerosos colaboradores y á penas aparecida ha recibido la bendicion del Prelado diocesano y de muchos otros de España. Se la recomendamos eficazmente á nuestros lectores, por creerla de verdadera utilidad. — Se publica el 15 y 30 de cada mes en cuadernos de 32 páginas y sólo cuesta la suscripcion 6 ptas. al año. — Las suscripciones al Sr. Admon. de la *Revista Eclesiástica*, Seminario Conciliar, Huesca.

El Auxiliar del Párroco, es una revista semanal que se publica en la misma ciudad de Huesca, dirigida por el Lic. D. Juan Placer, Pbro. auxiliar del Instituto, y que como su mismo nombre indica, tiene tambien por objeto auxiliar al párroco en su importante y trascendental ministerio. Si bien más modesta que la anterior, no por esto deja de prestar un gran servicio á los Sres. Sacerdotes, ya que cuanto más abundante sea el arsenal de buena y sana doctrina, más fácilmente podrá cada uno hacer fructuosa en sus oyentes la divina palabra dándola la intencion y direccion que más se adapta para el caso. Como la anterior, tambien esta *Revista* consagra algunas páginas de cada número exclusivamente á sermones, etc. y las demás á otros asuntos de interés general para los eclesiásticos, por manera que al fin de cada año viene á formar dos voluminosos tomos. — Se publica semanalmente en cuadernos de 16 páginas, y su precio de suscripcion es de sólo 5'50 ptas. al año en España, y 10 en América. Dirigirse á D. Leandro Pérez, calle de Ramiro el Monje, 35, Huesca.